

w w w . m a c r o h i s t o r i a . c o m

macrohistoria

Volumen 1 · Número 1 · 2021

ISSN 2735-749X

Fotografía por: Pola Patiño

Presentación

Pensar América Latina desde la perspectiva de la macrohistoria implica abordar la complejidad con la que se expresan las relaciones cambiantes de un contexto amplio que comparte y ha compartido dinámicas transversales en la historia de la transformación del mundo. Esta reflexión situada implica dar cuenta de problemas y desafíos que atraviesan a la región, de sus contradicciones, limitaciones y elementos culturales comunes; así como de la experiencia de la diversidad, la riqueza que surge de la coexistencia entre pueblos y las amplias redes de intercambio facilitadas por los puentes lingüísticos que conectan nuestra geografía.

Frente a los cambios en la vida cotidiana que produjo la crisis sanitaria que comenzó en marzo de 2020, especialmente en las interacciones sociales, y particularmente en la divulgación académica, como equipo Macrohistoria y Mundo Actual aprovechamos las cuarentenas para organizar conferencias con algunos de los académicos y académicas más relevantes en diversas áreas de la historia global, tanto en investigación como en docencia, motivados por la profunda convicción de que América Latina tiene un papel relevante en la historiografía de gran escala, que es necesario reclamar: no solo como objeto de estudio, también como marco de interpretación de procesos que condicionan nuestro entendimiento de la experiencia humana. En el camino fuimos construyendo una comunidad de investigadores e investigadoras jóvenes, especialistas y docentes con inquietudes comunes y con una necesidad compartida: un espacio transnacional de discusión en el que fuera posible exponer puntos de vista, aprender y participar de diálogos constructivos.

Logramos un vínculo valioso y enriquecedor en uno de los contextos más difíciles de los últimos años, no solo por la crisis global que acabó con la vida de miles de seres humanos, sino porque las consecuencias derivadas de

ella golpearon con especial fuerza nuestra región.

El año 2021 supuso para el proyecto la dificultad de registrar estas grandes transformaciones en medio de la necesidad de repensar la experiencia cotidiana, los discursos y las agendas de transformación de proyectos nacionales a lo largo del continente, así como la relación con otros, el lugar de las disciplinas históricas y su impacto en esas rutas de transformación que se proyectan para la construcción de un futuro común. Haber nacido en este momento histórico de la región latinoamericana también conlleva el inaplazable compromiso de asumir el lugar que ocupan nuestras reflexiones y emociones en la construcción de un mundo más equitativo. Todo esto nos llevó a crear conexiones académicas, afectivas, políticas y de aprendizaje que se convirtieron en el núcleo de Macrohistoria, y que desde ahora serán la base para entender el proyecto de esta revista. Por todo lo anterior, es un honor presentar este primer número de la revista Macrohistoria, creada en América Latina, por latinoamericanos y latinoamericanas que atendemos la necesidad de tener un espacio de diálogo –en nuestros idiomas– sobre la forma en la que comprendemos el devenir histórico desde una perspectiva ampliada. Esto implica, también, un sistema de valores específicos, con preguntas de investigación y problemas metodológicos propios, que son fundamentales para comprender la historia del mundo y el papel de los seres humanos en él, enriqueciendo así las discusiones que se dan en otras tradiciones académicas.

Como resultado de la selección de los mejores trabajos presentados durante el I Coloquio Internacional Macrohistoria y Mundo Actual en Historia Global desde América Latina, realizado en noviembre del 2021, y tras la evaluación de pares ciegos especialistas en cada una de las temáticas, este número muestra una gran diversidad de perspectivas que dan cuenta de procesos de transformación, entendiendo la relación cultural y los intercambios desde diferentes trayectorias y

espacios geográficos o desde amplias escalas temporales.

El primer artículo de este número, “La Ciudad de México en el siglo XXI. Entre lo deseado y lo construido” está escrito por Blanca Margarita Gallegos Navarrete. La autora recurre al pensamiento complejo y la teoría general de sistemas para interpretar las interacciones entre los sistemas político normativo, económico, social y demográfico espacial en la historia reciente de la Ciudad de México, mientras presta atención también a la influencia del neoliberalismo y la globalización en la configuración del espacio y las interacciones que le dan soporte.

Luis Manuel Cuevas y Alfredo Rivas se preguntan en el segundo artículo publicado sobre las condiciones espaciales y temporales de la historia desde la perspectiva de los geosistemas, en su artículo titulado “Big History e historias del tiempo presente. Conceptos en crisis sobre tiempos, espacios y sentidos en el mundo y en Iberoamérica”.

El tercer artículo, titulado “Sobre el dinero y la logística del poder en perspectiva macrohistórica”, a cargo de un equipo de investigación diverso conformado por Alcides Bazza, Alexandre Freitas, Eduardo Crespo, Gonzalo Fernández, Javier Ghibaudi y Marcelo Muñiz, se parte desde la teoría económica para comprender el origen y desarrollo del dinero que oscila entre su carácter estatal y privado.

El cuarto trabajo, gira en torno a un enfoque basado en el uso de herramientas metodológicas provenientes de los estudios sobre sistemas imperiales. José Soverzo titula su texto “En búsqueda de otro modelo explicativo. Las monarquías ibéricas analizadas desde sus múltiples interacciones”, en el que reflexiona sobre la relación entre las monarquías hispánicas y los territorios que conformaban sus imperios.

Cerrando este primer número, en el artículo “La Historia de América en perspectiva global. Ilusiones y desencantos desde la

historiografía y la enseñanza”, Elías Zeitler nos comparte una reflexión acerca de las dificultades y retos de aplicar la Historia Global en el curriculum universitario, alertándonos sobre la importancia de llevar hacia la docencia las reflexiones que se realizan en el ámbito de la investigación.

Estos son algunos de los temas están ocupando a los investigadores e investigadoras del continente que se dedican a la macrohistoria, y es un honor que participen del lanzamiento de esta iniciativa.

30 de diciembre 2021

Comité Ejecutivo

Andrea Torrealba Torre, E. Alejandra Mina González, Michelle Lacoste Adunka, Santiago Forero Bedoya

La Ciudad de México en el siglo XXI. Entre lo deseado y lo construido.

Mexico City in the XXI century. Between what is desired and what is built.

Blanca Margarita Gallegos Navarrete**

Resumen

La Ciudad de México ha transitado por diferentes transformaciones socio espaciales que no obedecen a un solo factor sino a la interacción de los diferentes sistemas que la componen, es decir, cada uno de sus componentes se entrelazan y se afectan mutuamente y a sí mismos; no son aislables, esto es porque corresponden a un sistema complejo, abierto y dinámico como lo es la ciudad. Este artículo deriva de una investigación más amplia, donde se busca entender la situación actual mediante el análisis de su trayectoria a través del tiempo. En este caso, el estudio no se centra en personajes y hechos, sino que, basado en el pensamiento complejo y la teoría general de sistemas (específicamente desde el principio de la recursividad), se interpretan las interacciones entre los sistemas: político normativo, económico, social y demográfico y el espacial, así como la influencia del neoliberalismo y globalización. El presente artículo se centra en el siglo XXI y sus antecedentes.

Palabras clave: sistema, recursividad, complejidad, transformación.

Abstract

Mexico City has gone through different transformations that do not obey a single factor but to the interaction of the different systems that compose it, that is, each of its components are intertwined with each other and affect each other and themselves; they are not isolable, this is because they correspond to a complex, open and dynamic system such as the city. Hence, for this research an approach based on complex thinking and general systems theory was used, specifically from the beginning of recursion, to analyze its trajectory through time and thus understand the current situation. This article focuses on the twenty-first century and its antecedents.

Key words: system, recursion, complexity, transformation.

Fecha de recepción: 27 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Introducción

La Ciudad de México se insertó en la dinámica global mediante el tránsito de ciudad industrial a ciudad de servicios lo que marcó el cambio del siglo veinte al veintiuno. Los procesos globales propiciaron cambios en la participación del Estado —en la regulación del desarrollo urbano—, en la sociedad y la economía, así como en la rápida transformación de la Ciudad de México en forma, estructura y funciones urbanas.

El estudio se llevó a cabo mediante un análisis multivariado de acuerdo con cada sistema analizado. Vista la ciudad como un sistema complejo donde cada uno de sus componentes se entrelazan y se afectan mutuamente y a sí mismos, se tomó el principio de recursividad como método de análisis, identificando las posibles interacciones entre los cuatro

** Instituto Politécnico Nacional, ESIA Tecamachalco, margaritagng@hotmail.com

Blanca Margarita Gallegos Navarrete, "La Ciudad de México en el siglo XXI. Entre lo deseado y lo construido", *Macrohistoria* 1, vol. 1, julio-diciembre 2021: 3-16.

subsistemas (que a su vez son sistemas en sí mismos) que la componen: sistema entorno político normativo, sistema entorno económico, sistema entorno social y demográfico y sistema entorno espacial.

La noción de recursividad está asociada a la idea del bucle tetralógico de Morin o de bucle retroactivo, pero va más allá de la idea cibernética de regulación. El principio de recursividad conduce al pensamiento complejo a las ideas de autoproducción y auto organización (Gómez y Jiménez, 2002:117). Permite reconocer aquellas entidades y características que son productos a la vez que productores y causas del mismo proceso que las produce. En este caso se puede ver que la inserción de México en la globalización y la política neoliberal llevó a la construcción de grandes complejos inmobiliarios, los cuales, si bien en principio generan caos, tienden también a una nueva organización.

Aunque la investigación abarca los cuatro sistemas, el presente artículo se centra en las políticas públicas que aceleran la transformación socio-espacial de la Ciudad de México. Parte de las conclusiones de este estudio se muestran en la figura 4, donde se establece el bucle recursivo a partir de la interpretación de las interacciones de los sistemas estudiados.

2. Influencia de la desindustrialización en la llegada del nuevo siglo

A partir de los últimos años del siglo XX, la industria se descentraliza y se tecnifica a partir de la globalización. La industria toma una nueva forma. Por una parte, se dispersa espacialmente en diversos puntos en el ámbito mundial de oficinas, servicios y fábricas que los mismos procesos de producción global demandan y, por otro lado, busca ubicar nuevos centros manufactureros en lugares donde los costos de producción sean menores.

Dado el encarecimiento del suelo en la Ciudad de México, así como el endurecimiento de su normativa en torno a la industria, derivado principalmente de la preocupación ambiental así como los nuevos procesos tecnológicos, por primera vez la ciudad pierde la supremacía nacional en cuanto a producción industrial, convirtiéndose en receptora de servicios de avanzada y sede de trasnacionales internacionales. (Figura 1).

Figura 1. Situación a fines del Siglo XX



Fuente: elaboración propia

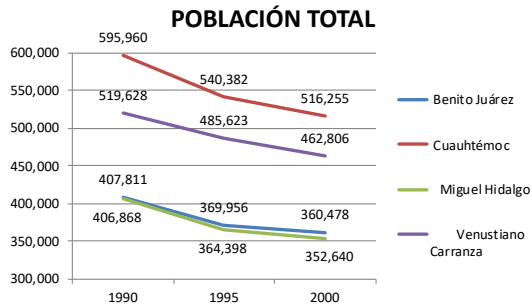
El proceso de descentralización de la actividad industrial dejó vacíos urbanos en una ciudad que anteriormente había agotado su suelo, expandiéndose hacia su periferia. Otro efecto fue el cierre de importantes fuentes de empleo que, aunado al sismo de 1985 y la falta de oferta de vivienda a fines del siglo XX, llevaron a un despoblamiento de la llamada Ciudad Central y a la subutilización de los sistemas. Las delegaciones (ahora alcaldías) que conforman la Ciudad Central¹ (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito Juárez) habían perdido, de 1990 al año 2000, un 12.3% de población (Figura 2). Mientras que las delegaciones periféricas como Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco ganaban población rápidamente invadiendo zonas agrícolas y/o de conservación, afectando

¹ SEDUVI para la aplicación de su norma de ordenamiento 26 (actualmente suspendida) define como Ciudad Central las alcaldías Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito

Juárez. Asimismo, establece tres perímetros con relación a esta norma.

de esta forma la principal zona de recarga acuífera del valle.

Figura 2. Decrecimiento de la población de la ciudad central, de 1990 a 2000



Fuente: elaboración propia con base en los datos de INEGI, México

Por otra parte, los tratados internacionales en torno a la preocupación ambiental y el cambio climático² llevaron al nuevo gobierno de la Ciudad de México³ a generar cambios importantes en su política pública relacionadas con el desarrollo urbano, así como en su legislación, lo que impulsó la redensificación, el reciclaje de las viejas construcciones y la verticalización de las nuevas.

3. Lo deseado

Resultado de estos cambios se dio el Bando 2, cuya intención fue frenar el crecimiento horizontal y desordenado en las delegaciones periféricas y proteger así las áreas de conservación que estaban siendo invadidas.

Este Bando restringió el crecimiento de la mancha urbana hacia las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, por ser las zonas con mayor producción de oxígeno y recarga de los mantos acuíferos. También restringió la construcción

de unidades habitacionales y desarrollos comerciales que demandaran un gran consumo de agua e infraestructura urbana en esas mismas delegaciones.

Por otra parte, dado que las delegaciones centrales que habían disminuido su población en los últimos treinta años, el Bando 2 promovió su crecimiento con la intención de aprovechar la infraestructura y servicios existentes. Esto dio la oportunidad a las compañías desarrolladoras de vivienda a adquirir terrenos en estas zonas.

En ese mismo año (enero de 2001), el gobierno de la Ciudad de México publicó el Acuerdo No. 3 sobre política habitacional para desarrollar acciones de vivienda, con el propósito de “hacer frente al rezago y demanda de vivienda digna en la ciudad”, para ser aplicadas en ampliación de vivienda en lotes familiares. El Bando 2 y el Acuerdo No.3 no se dan de forma aislada. También, respondiendo al compromiso internacional de generar su propia Agenda 21, el Gobierno de la Ciudad de México genera un documento titulado “Hacia la Agenda XXI de la Ciudad de México” donde a partir de un diagnóstico, establece para un futuro inmediato la necesidad de tener un estricto control del crecimiento urbano sobre el suelo de conservación y revertir las causas estructurales que provocaron la expulsión de la población de la Ciudad Central. En este documento se considera la necesidad de crear las condiciones necesarias para su repoblamiento, “[...]con una planificación urbana integral que evite futuros problemas socioambientales, a través de la densificación del uso del suelo, con construcciones de altura y el aumento de los índices de ocupación habitacional”.

Al respecto de esta política, el periodista David Cano (2000) comenta: “La política de

² Desde los informes “Los límites del crecimiento” (Donella Meadows, 1972), “Nuestro futuro común o Informe Brundtland” (1987); las diferentes Cumbres de la Tierra (Estocolmo 1972, Río de Janeiro 1992, Johannesburgo 2002, Río de Janeiro 2012); el Protocolo de Kyoto y la Agenda XXI, llevan a los países participantes a diferentes compromisos que se reflejan en cambios importantes en las políticas públicas y la legislación local.

³ A partir de 1997, el Distrito Federal tuvo un gobierno propio cuyo representante se da por elección popular y se crea una la Asamblea Legislativa. Anterior a esto, el Distrito Federal era un Departamento del Gobierno Federal y su representante era designado por el presidente de la República.

construcción de vivienda del gobierno de Andrés Manuel López Obrador en cuatro delegaciones políticas no se contraponen con los planes y proyectos que tienen las inmobiliarias, pues el objetivo es detener la expulsión de la población del Distrito Federal”⁴. También menciona la entrevista con el director de Planeación y Desarrollo de la inmobiliaria Desarrolladora Metropolitana⁵ (DeMet), José Antonio Revah Lacoutiere, quien afirmó el hecho de resultar más barato edificar en las delegaciones centrales que en las periféricas, además de mencionar las zonas industriales abandonadas como terrenos susceptibles para uso habitacional.

Sin embargo, a pesar de continuar el problema de invasión en zonas de conservación, el 7 de febrero del 2007 se dio por finalizada la aplicación del Bando, dando libertad a las inmobiliarias para construir en las 16 demarcaciones territoriales, aunque haciendo énfasis en respetar los lineamientos dados por los respectivos programas de desarrollo delegacional. En ese entonces, el Secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), Arturo Aispuro Coronel, justificaba este hecho comentando que la intención era que la construcción de vivienda e infraestructura se hiciera conforme a las necesidades de cada jurisdicción e invitó al capital privado para colaborar en la vivienda de interés social.⁶ Estas disposiciones quitaron freno al desarrollo inmobiliario en delegaciones periféricas, que antes estuvieron restringidas. Además del Bando 2, hubo otras modificaciones a la normatividad que incentivaron la construcción. Ejemplo de ello es que, en febrero del 2004, se modificó la Ley de Desarrollo Urbano para reducir trámites e impulsar el mercado inmobiliario. En esta modificación se eliminaron las licencias de construcción para dar paso a la manifestación de construcción, que es un aviso del

desarrollador sobre su proyecto a realizar. Este cambio aceleró el proceso de trámite, ya que la autoridad delegacional da entrada a la manifestación, partiendo de la declaración y buena fe del desarrollador.

Con el gobierno de Marcelo Ebrard, la política urbana se orienta “Hacia un Nuevo Orden Urbano”⁷. El objetivo de este proyecto fue transformar a la ciudad en un espacio de integración social, planteando un modelo de ciudad con equidad, sustentabilidad y competitividad.

Construir la Ciudad de México en el siglo XXI implica una proposición integral de planificación territorial, desarrollo económico local y calidad de vida de la población. La integración debe estar vinculada tanto a la realidad global, nacional y regional como a los espacios locales, los cuales tendrán un papel protagónico como actores del entramado cultural, político y económico. Entonces las políticas sociales no sólo estarán destinadas a atender y resolver urgencias y desafíos coyunturales y a asumir los servicios que incrementan la calidad de vida de la población, sino que serán parte integral de las políticas de construcción, gestión y proyección de los espacios locales y de la construcción de ciudad.⁸

En el Programa “Nuevo Orden urbano” plantean nuevos procesos de relación y entendimiento entre los habitantes basados en tres objetivos: equidad, sustentabilidad y competitividad. En el segundo de estos objetivos se retoma la importancia de frenar el crecimiento horizontal de la mancha urbana para garantizar la protección de sus áreas y recursos naturales, pero, sobre todo, el aprovechamiento óptimo de la infraestructura urbana. Este documento favorece no solo la redensificación sino también la verticalización de la ciudad. Los programas delegacionales

⁴ Cano, David, 2000 “Respalda DeMet la política de vivienda”, El Universal, 12 de diciembre de 2000, disponible en archivo.eluniversal.com.mx

⁵ La empresa DeMet, desde mediados de la década de los noventa (1995) había ganado todas las subastas de INFONAVIT y a partir de 1998 inició la venta de crédito FOVI. En 1999 había iniciado la construcción de Torres de San Antonio, en la colonia Industrial San Antonio.

⁶ Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/08/index.php?section=capital&article=042n1cap>

⁷ Eje 7 del Programa General de Desarrollo 2007-2012.

⁸ Informe SEDUVI 2007-2008:7.

modifican sus normas, incrementando cada vez más el número de niveles permitidos.

Aunque el motivo inicial para intensificar el uso del suelo aparentemente era evitar que la ciudad se siguiera extendiendo, la realidad seguía demostrando lo contrario. Ya que para este año, la gran metrópoli se seguía extendiendo hacia la periferia, incorporando nuevos municipios a la gran mancha urbana, de tal manera que, para ese entonces, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ya se conformaba por 104 demarcaciones políticas (16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México, y 29 municipios del Estado de Hidalgo).

Por otra parte, la redensificación afectaba cada vez más a la población adyacente a los nuevos conjuntos habitacionales por la disminución en la eficiencia de los servicios, pues, aunque el Bando 2 contemplaba que para tramitar el Certificado Único para conjuntos habitacionales mayores de 200 viviendas se debía estudiar la factibilidad de dotación de agua, servicios de drenaje y desagüe pluvial; de vialidad, de impacto urbano, de impacto ambiental y de uso del suelo, al parecer no hubo estudios concretos por cada zona para analizar la capacidad de carga de la infraestructura urbana, provocando la saturación, principalmente en la vialidad. Ya desde el 2007, Martha Delgado Peralta⁹ comentaba que, para ese entonces, empezaba a escasear el agua y a disminuir la potencia eléctrica en la Delegación Benito Juárez; también era evidente el impacto vial en un sistema que de por sí estaba saturado, afectando con ello tanto a la nueva población, como a la residente de los barrios o colonias originales¹⁰.

Considerando que la política de redensificación y compactación de las ciudades era un compromiso del gobierno federal, para el 2010 la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) elaboró la “Guía para la Redensificación Habitacional en la Ciudad Interior”. Con esta guía, dirigida especialmente a las autoridades municipales del país, la CONAVI buscaba brindar un conjunto de herramientas para dar lugar a lo que denominaba “crecimiento inteligente de las ciudades”, en el que se promovía el aprovechamiento óptimo de la infraestructura y equipamiento urbanos instalados, la utilización de los espacios vacíos y de la intensificación de las construcciones con el fin de evitar la expansión innecesaria de la ciudad y contribuir al desarrollo habitacional sustentable¹¹.

El 11 de noviembre del 2011, el entonces jefe de Gobierno del D.F., Marcelo Luis Ebrard Casaubón¹², signó el documento de adhesión de la Ciudad de México al Pacto Mundial Agenda 21 de la Cultura¹³. Considerando que esta agenda tenía como pilar “el desarrollo económico, la inclusión social, el cuidado del medio ambiente y la participación en la vida cultural de la población”.

Durante la administración de Marcelo Ebrard, la Ciudad de México se vio envuelta en una acelerada transformación. Durante su mandato fue reconocido por sus decisiones en el combate al cambio climático, la construcción de una infraestructura de movilidad, (ampliación del sistema Metrobús, implementación del sistema Eco bici y la construcción de la controvertida Línea 12 del Metro). Con estas acciones, encabezó la transformación de la Ciudad de México. Si bien, desde el Gobierno de López Obrador, la

⁹ Diputada de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, del 2003 al 2006.

¹⁰ Disponible en <http://martha.org.mx/una-politica-convocando-bando-2/>

¹¹ Guía para la Redensificación Habitacional de la Ciudad Interior, 2010:7

¹² Fue jefe de Gobierno del Distrito Federal, del 5 de diciembre de 2006 al 4 de diciembre de 2012. Fue el primer mandatario de la ciudad de México en completar su sexenio. Fue presidente de la Red Global de Ciudades Seguras (Global Network of Safer Cities), de la

ONU del 3 de septiembre de 2012 al 3 de febrero de 2014. En diciembre de 2010, el Proyecto World Mayor lo reconoció como el “Mejor alcalde del mundo”, al considerarlo como un reformador liberal y pragmático que no ha temido desafiar a la ortodoxia de México.

¹³ Agencia Quadratín en: <https://oaxaca.quadratín.com.mx/Suma-ciudad-de-Mexico-al-pacto-mundial-%C2%93Agenda-21-de-la-Cultura%C2%94/>

ciudad había empezado a realizar una transformación profunda en su estructura y sus funciones, con Marcelo Ebrard se acelera y se hace más evidente dicha transformación. El Informe de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (SEDUVI) 2011-2012 considera las nuevas políticas orientadas para lograr una ciudad “más compacta y de usos mixtos” con la intención de evitar la emigración de sus habitantes y, por ende, el despoblamiento.

La nueva normatividad urbana, ya vigente, corresponde a esa realidad y manifiesta la necesidad de contar con una edificación vertical más densa, a través de un reciclaje urbano y una movilidad integral.

“Queremos que gran parte de los habitantes de la ciudad de México no se nos vayan, que permanezcan, hoy en el Distrito Federal vivimos ocho millones 600 mil habitantes”. Sin embargo, “recibimos cerca de cuatro millones de habitantes de los estados circunvecinos que se abastecen de las fuentes de trabajo y se les financia el transporte”¹⁴, dijo Felipe Leal Fernández en la Cámara de Diputados ante la Comisión del DF. (SEDUVI, 2011:6)

En el mismo informe, como una visión hacia el futuro, dentro del Eje 7 (nuevo orden urbano) del Plan General de Desarrollo 2007-2012 consideran hacer de la Ciudad de México una ciudad compacta, densa pero multifuncional y heterogénea, con el objetivo de recuperar suelo disponible, eliminando la presión existente para seguirse expandiendo sobre las áreas naturales. .

Para lograr estos objetivos, incluso se redefinen los estudios de impacto urbano haciendo la comparación de cómo estos se consideraban en la Ley de Desarrollo Urbano del 2010, cambiando la visión de evaluar las posibles repercusiones y/o afectaciones que podrían generar los desarrollos habitacionales y comerciales sobre su entorno para considerar la acción inmobiliaria como oportunidad para

detonar mejoras en este. Entre otros aspectos, se cambian las obras de mitigación, si hubiera afectación, por obras de integración al entorno. Terminada la gestión de Marcelo Ebrard, con el gobierno de Mancera, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) se genera la nueva Agenda 21 para la Ciudad de México (2013-2018), tomando como premisa: “Hacia una ciudad compacta, dinámica, policéntrica y equitativa”.

Para esta agenda se toma la situación actual de la ciudad, en donde se siguen dando grandes desigualdades socioeconómicas, pero que también deja de experimentar intensos procesos de crecimiento demográficos. Entre los problemas más importantes que destaca, está el aumento de población de adultos mayores (8%), y la disminución del porcentaje de la población infantil de 0 a 14 años.

Otro problema importante es la disponibilidad de agua (183m³/Hab/año, mientras que a nivel internacional el umbral mínimo es de 1000 m³/Hab/año), con lo que determinan que la cuenca de la ciudad de México es la que tiene menor disponibilidad de agua en el mundo. Por otra parte, destaca el hecho del mejoramiento del aire, dejando atrás la consideración como la ciudad más contaminada del mundo en 1980.

En cuanto su entorno económico, menciona su ubicación estratégica, sus elevadas concentraciones de infraestructura y equipamiento urbano, así como los estímulos otorgados por las autoridades para promover las inversiones.

Cuando describe el contexto de la ciudad de 2013 habla del proceso de transformación, de la necesidad de estrategias que lleven a un reordenamiento compacto y la necesidad de reciclar el suelo antes industrial.

Ya desde el 2003, a partir de estas nuevas políticas, se hacen las actualizaciones del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (PGDUDF, 2003). El

¹⁴ Felipe Leal Fernández, secretario de SEDUVI en el período de Marcelo Ebrard

diagnóstico de este programa establece como uno de los principales problemas el deterioro urbano de las áreas centrales por la proliferación del ambulante y la economía informal, la congelación de rentas (PGDUDF, 2003:65), las invasiones de los inmuebles, falta de incentivos para promover la oferta de vivienda, entre otros (PGDUDF, 2003:31,32). En general, de acuerdo a lo que plantea el PGDUDF, los culpables del deterioro son los sectores de población de escasos recursos que son los que se ven orillados a realizar estas actividades (Salinas Arreortua, 2013 :568). A partir de este diagnóstico se promueven varios programas, entre ellos los programas para “redensificar y repoblar las áreas centrales” (PGDUDF, 2003:65).

De acuerdo a este PGDUDF y al PDDU de la delegación Cuauhtémoc definen el deterioro urbano, haciendo referencia a una obsolescencia física, funcional y económica (Salinas Arreortua, 2013:569). Para hacer frente a este deterioro, el PGDUDF propuso las llamadas “Áreas de actuación”, refiriéndose a zonas prioritarias donde se debían aplicar políticas de desarrollo con un tratamiento específico. Entre estas “áreas de actuación” se ubican diferentes áreas con “potencial de reciclaje”, es decir, áreas que contaban con buena infraestructura, equipamiento y accesibilidad vial. Entre estas áreas, se contaron las que fueron abandonadas por la industria. Esta figura, permite construir más de lo que los programas delegacionales pudieran permitir.

4. Lo construido

Frente a las intenciones de los documentos antes mencionados, que pretendían llegar a una ciudad compacta y sustentable que evitara la expansión sobre zonas naturales y/o de valor ambiental, se tiene lo que en realidad fue construido y sus consecuencias.

Al parecer el Bando 2 no obtuvo el éxito previsto (Figura 3), ya que, si bien las delegaciones centrales (Ciudad Central) se han

ido redensificando, las zonas de conservación no han dejado de ser invadidas, aunque en menor medida. Por otra parte, en la Ciudad Central la redensificación se dio de manera indiscriminada. Con ánimo de regenerar las zonas que antes ocupó la industria, se asentaron grandes complejos inmobiliarios que han modificado el paisaje urbano y generado una nueva economía (ahora terciaria), pero no se consideró como lo planteaba el Bando 2 que habla específicamente de “impulsar la construcción de vivienda para la gente humilde de la ciudad”; pues, si bien hubo construcción de vivienda de interés social en zonas antes industriales de las delegaciones centrales como Torres de San Antonio y Ciprés entre otros, los precios de la vivienda seguían estando muy por arriba de la vivienda de interés social en el Estado de México por lo que en realidad las obras de vivienda en delegaciones centrales fueron, en buena medida, para niveles de ingresos medios y en algunos casos altos, con lo que, si bien la Ciudad Central empezó a recuperar población, no se evitó totalmente la segregación y el desplazamiento de población originaria de menores recursos económicos. Los requerimientos para este grupo de población tuvieron que satisfacerse en zonas conurbadas del Estado de México, en municipios cada vez más alejados como Zumpango, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Tonantitla, entre otros.

Figura 3. Bando 2: entre lo deseado y lo construido



Fuente: Elaboración propia

En los primeros tres años a partir de estas políticas, se construyeron alrededor de 65 mil viviendas que significaron un repoblamiento en las delegaciones centrales de alrededor de 250000 habitantes. La iniciativa del Bando 2 llevó a que casi se duplicara el número de viviendas de nueva construcción. La densificación promovida por este bando se concentró en la construcción de vivienda nueva, autorizando cada vez mayores alturas. Si bien los programas delegacionales establecieron un límite de acuerdo a cada zona, con las normas generales de ordenación, las normas particulares, los polígonos de actuación y otras¹⁵, se incrementaron alturas fuera de todo plan.

Por otra parte, las estrategias adoptadas por el Gobierno del Distrito Federal en las áreas con potencial de reciclamiento para ofrecer mejores condiciones de rentabilidad, y con ello combatir la obsolescencia económica, generaron las condiciones adecuadas para estimular la inversión del capital privado.

Si bien, ciertamente diversas zonas del área central de la Ciudad de México presentaban un fuerte deterioro urbano, muchos de los proyectos de intervención que se implementaron tenían como principal propósito enfocarse en aquellas zonas cuyo rendimiento económico pudiese ser mayor (Salinas, 2013:570).

Con respecto a lo anterior, Salinas (2013), retomando a Smith (1996), explica esta situación con la llamada *rent-gap* (diferencia potencial de renta): “La *rent-gap* es la disparidad entre el nivel de la renta del suelo potencial y la actual renta del suelo capitalizada bajo el presente uso de suelo” (Smith, 1996:67 en Salinas 2013:570). Y continúa explicando cómo se producen las transformaciones urbanas:

Cuando la diferencia es suficientemente alta y los desarrolladores pueden adquirir estructuras baratas, pueden pagar los costos de la

construcción y las ganancias de la rehabilitación, pueden pagar intereses de hipotecas y préstamos de construcción, y pueden vender el producto terminado a un precio satisfactorio para el desarrollador (Smith, 1996:68 en Salinas, 2013:570).

Esto explica cómo, bajo un discurso de “deterioro urbano”, se incentivan intervenciones urbanas cuyo principal objetivo es la acumulación de capital, favoreciendo a los sectores de población cuyos ingresos les permiten pagar los nuevos desarrollos, y a los empresarios. Aunado a lo anterior, la definición de zonas con potencial de reciclaje permite aumentar los coeficientes de ocupación y utilización del suelo, relotificar la zona o regenerarla, más allá de todo plan.

Esto ha llevado a que, en diferentes delegaciones, principalmente en la llamada ciudad central, la delimitación de las áreas con potencial de reciclamiento rebasa los límites impuestos en los Programas Delegacionales de Desarrollo Urbano, utilizando las normas de ordenamiento como la 12 (referente a la transferencia de potencialidad) y la 26; ambas creadas para permitir a los desarrolladores intensificar la utilización del suelo y, por ende, el número de habitantes.

La norma 26 permitía incrementar la altura de 5 a 6 niveles (P.B. y 5 niveles) para vivienda de interés social y/o popular. La vivienda de interés social estaba definida como aquella cuyo importe no excediera 15 veces del salario mínimo general vigente en el Distrito Federal y la vivienda popular, como aquella que no excediera el equivalente a 25 veces salario mínimo general vigente elevado al año. A esto le agregaba beneficios como exención total de estacionamiento y de áreas de donación dentro de la Ciudad Central o aquellos en los que existieran vecindades a demoler y reconstruir.

Los embargos dados por un gobierno que favorecía el sector empresarial permitieron que una gran cantidad de construcciones sobrepasaran los límites permitidos por los

¹⁵ Por ejemplo, en el predio ubicado en Lago Alberto 320, en la Colonia Granada, donde antes estuvo la Chrysler, el programa delegacional establece como máximo 10 niveles, la norma de

ordenación particular establece máximo 18 niveles, y en la realidad se construyeron torres de más de 20 niveles.

Programas de Desarrollo Urbano, y aún por las normas mencionadas. La situación, saliendo del control de las autoridades, incluso permitió la invasión de predios catalogados como patrimoniales.

Las transformaciones urbanas se aceleraron en el nuevo siglo como resultado de una gestión neoliberal en torno a la creación de nuevas centralidades para la revalorización de espacios urbanos y la apropiación de las rentas potenciales. Esto, con el fin de garantizar encadenamientos productivos y la fijación de capitales corporativos en la ciudad de México, como espacio de poder y de consumo. (Olivera, 2008 en Olivera 2014).

Esto ha llevado a la verticalización de las edificaciones en áreas centrales que aprovechan las pautas diferenciadas demográficas y las diferenciales de renta y reestructuración productiva también acelerada (López Morales et al., 2012).

Al tenor, Patricia Olvera y Víctor Delgadillo (2014) comentan que, considerando que la gestión urbana en México involucra en primer lugar la atracción de movimientos de capital, una buena parte de los principales desarrollos inmobiliarios actuales “responden a los intereses de capitales transnacionalizados los cuales buscan los más altos rendimientos en los lugares propicios para extraer valor”. (Olvera y Delgadillo, 2014).

Estos mismos autores también hacen notar que “La elevación de las rentas diferenciales con las nuevas inversiones propician la reproducción de profundos contrastes y polarización social con formas de fragmentación del tejido social en las ciudades de América Latina” (Id.) y México no es la excepción.

En esta revaloración y sustitución de usos y de funciones en declive por otras más rentables se crean nuevos proyectos cuyo objetivo es la

obtención de rentas potenciales, las ganancias por la localización, aprovechando el mercado y la promoción de políticas neoliberales que otorgan facilidades a la inversión privada, como exenciones de impuestos.

En esta perspectiva, los autores consideran que existe un proceso de exclusión de clase, que afecta a las clases trabajadoras, pues las inversiones público-privadas buscan atraer nuevos residentes acordes a la ideología de exclusividad que normalmente utilizan en sus estrategias de mercadotecnia.

Todo esto muestra la ausencia de una política de vivienda social vinculada con la demanda real en la Ciudad de México, lo que genera un desplazamiento de la población menos favorecida tanto por los desalojos como por la elevación de las rentas generadas por las nuevas construcciones y megaproyectos urbanos.

Esto forma parte de una estrategia neoliberal tendiente a revalorar el suelo a través de los megaproyectos urbanos “...el neoliberalismo es una estrategia del capital financiero global para recomponer las condiciones de acumulación” (Olvera y Delgadillo, 2014). Desde 1982, que la fracción “tecnócrata”, tomó el gobierno de México, se legitimó la ideología del mercado como la “única vía” para el desarrollo.

Muestra de ello es el cambio de política en cuanto a la vivienda social. El INFONAVIT¹⁶, institución creada en 1972, participó activamente en la producción de vivienda. La participación pública en la construcción de vivienda se incrementó del 5.4% en la década de los cincuenta, al 9.3% en las décadas de los sesenta y setenta (Esquivel et al. 2005).

De los fondos creados, el INFONAVIT fue el de mayor cobertura a nivel nacional. Sin embargo, a finales de los años ochenta, con la entrada de las políticas neoliberales se dio un

¹⁶ Se constituyó en 1972 como fondo tripartito de patrones, trabajadores y Gobierno para el financiamiento de vivienda de trabajadores asalariados del sector privado.

giro a la política de vivienda. La influencia del Banco Mundial fue decisiva y condicionó la entrada de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a realizar importantes cambios en su política pública. Con respecto a la vivienda, se propuso su producción y ocuparse de mejorar la eficacia del mercado inmobiliario (Esquivel et al. 2005). Para tal efecto, establece que el estado solo debe constituirse como un engranaje para la aplicación de estrategias facilitadoras que se centren en los aspectos financieros, asimismo demanda “la simplificación del marco normativo, la desregulación de los mercados y la provisión de infraestructura y tierra por parte de los gobiernos para que el sector privado pueda producir de manera más eficiente la vivienda” (Puebla, 2002:216; en Esquivel et al. 2005). De esta manera fue como la intervención del Banco Mundial implicó la apertura del sector vivienda hacia la mayor intervención de los agentes financieros e inmobiliarios privados.

Lo anterior refuerza la idea de Bauman (2010) al decir que la inserción de capitales privados nacionales o transnacionales tienden a tener un efecto inhabilitante sobre la capacidad decisoria de los gobiernos estatales. Por lo mismo considera que los verdaderos tomadores de decisiones son los inversionistas.

5. De los conjuntos habitacionales de interés social a los grandes complejos residenciales de lujo.

De los primeros resultados de la política de “redensificación” se tiene el Conjunto Urbano Ciprés, el cual fue desarrollado por la empresa DeMet a inicios del año 2000 (poco antes de la promulgación del Bando 2). Este conjunto es uno de los pioneros en el nuevo modelo de producción de vivienda del siglo XXI, opuesto a las ciudades dormitorio que se estaban construyendo en la periferia, unidas a la ciudad

únicamente por el cordón umbilical de la red carretera de acceso a la ciudad, cada vez más saturada. El Conjunto Ciprés se produce como parte del proceso de construcción de la ciudad, en una zona industrial con potencial de reciclamiento.

Este conjunto se ubica en la parte norte de la delegación Cuauhtémoc, en la colonia Atlampa, dentro de una zona todavía industrial en proceso de reconversión a uso habitacional; aledaño a unas antiguas vías de ferrocarril ocupadas por viviendas informales, lo que produce un ambiente de inseguridad.

Una de las principales desventajas es la falta de áreas verdes que, por favorecer los espacios de estacionamiento, priva a los habitantes de espacios comunes que ayuden a la integración de la comunidad (Sánchez, 2012). El conjunto habitacional cuenta con edificios de seis niveles muy próximos entre sí, lo que da la imagen de aglomeración. La calidad de materiales y de vida son deficientes. Las viviendas son de dos y tres recámaras con 56 m² y 62 m², respectivamente. La Unidad también cuenta con una pequeña sección destinada a comercios y servicios para los habitantes del conjunto, pero son insuficientes.

Previo al Conjunto Urbano Ciprés, se dio la construcción de las Torres de San Antonio al sur de la Ciudad. Este conjunto consta de 39 torres de seis niveles cada una, con un total de mil seiscientos dieciocho departamentos.

Con edificios de seis niveles, que dieron cabida a más de mil familias, la construcción del proyecto Torres DeMet San Antonio se convirtió en el ícono de la empresa. Sin embargo, este desarrollo desde sus inicios tuvo múltiples problemas. A un año del inicio de su construcción, había una gran inconformidad de los vecinos¹⁷; de las principales quejas, una era la accesibilidad, ya que al estar asentado donde fue una gran industria, sólo había un acceso, aun cuando la inmobiliaria les había ofrecido cuatro a los compradores. Por otra

¹⁷ García, Beatriz, “Son pocos ya los que viven en esa unidad” El Universal, Metrópoli, 14 de noviembre de 2000 en <http://archivo.eluniversal.com>

parte, los vecinos manifestaron que, tanto en la maqueta de venta como en los planos, existían áreas verdes y de esparcimiento para los niños, cuando en realidad no existían, “[...] ya han ocurrido dos accidentes en los que los niños, al no tener un lugar para jugar, se han caído hacia donde están las fábricas y los bomberos han acudido a rescatarlos”. (García, 2000).

Para el año 2005, pese a la existencia del Bando 2, el Gobierno del Distrito Federal autorizó a Grupo COPRI y/o Promotora Reside a construir 11 torres de 15 pisos, con 240 departamentos cada una y aproximadamente 5 mil cajones de estacionamiento, contigua a la Unidad DeMet¹⁸. El nuevo conjunto lleva por nombre Parques San Antonio.

El nuevo conjunto, autorizado con más de 45 mil metros cuadrados y 2 mil 640 departamentos, también contaba con guardería, área comercial, plazas centrales, áreas deportivas y una pista de carreras. Este conjunto, que ya no tenía nada que ver con el interés social, fue autorizado contraviniendo el Bando 2 que restringía la construcción masiva de unidades habitacionales en las delegaciones periféricas (en este caso la Delegación Álvaro Obregón), así como desarrollos comerciales que demandaran un gran consumo de agua e infraestructura.

Pero el principal problema con respecto a las Torres DeMet San Antonio, ya construidas, fue una calle (servidumbre de paso) que lleva por nombre Nellie Campobello, y fungía como acceso principal para los habitantes de este conjunto urbano, ya que esta permitía conectar las Torres con el Periférico, sin embargo, la constructora COPRI, llegó a cerrarla por estar considerada como parte del predio del nuevo conjunto Parques.

Cuando los vecinos interpusieron su queja ante el entonces delegado Leonel Luna, él les

aclaró que habían sido engañados por la constructora que les vendió y que esa vialidad no les pertenecía¹⁹. El cuestionamiento de los vecinos era ¿por qué entonces, la delegación dejó que la inmobiliaria vendiera con esa dirección?

Este caso muestra cómo los intereses empresariales de las inmobiliarias²⁰ están por encima del bienestar social y de la normatividad vigente. Por otra parte, desde el primer Conjunto Habitacional, la zona gana plusvalía y los nuevos conjuntos se dirigen a estratos sociales de mayor poder adquisitivo.

En la otra cara de la moneda, el nuevo siglo favoreció también la ejecución de megaproyectos, creando nuevas centralidades. En el cuadro anexo se muestran los principales megaproyectos construidos por el Grupo Carso en la Ciudad de México de 1986 a 2013. Entre las zonas que se han transformado con mayor rapidez desplazando población originaria (Olvera y Delgadillo, 2014) se encuentran el Centro Histórico, Paseo de la Reforma, las colonias Condesa-Roma, la Torre Mítica y el llamado Nuevo Polanco.

De todo lo anterior se puede concluir que existe una gran distancia entre el discurso político en torno a la preocupación ambiental y el bienestar social y que en las acciones en torno a la transformación de la ciudad predominan los intereses particulares de las grandes promotoras inmobiliarias.

6. El Nuevo Bucle Recursivo del siglo XXI

La globalización, la liberación de los mercados (en este caso el inmobiliario), la pérdida del papel rector del Estado, dan un cambio en el bucle recursivo del “Nuevo Orden Urbano” en la Ciudad de México.

¹⁸ Ciudadanos en Red, 11 de agosto 2008.

¹⁹ López, Paloma, Constructora “secuestra” a vecinos, *Coordenadas de la Ciudad*, jueves 3 de julio de 2008, vol. 13

²⁰ La inmobiliaria DeMet ocupó el primer lugar de los casos de procedimientos por infracciones a la Ley en 2010 y el segundo lugar en el 2009.

La influencia de desarrolladores e inversionistas se deja sentir a través de sus organizaciones, ejemplo de ello es CANADEVI²¹, que en su página del 2013 entre sus actividades mencionaba la participación en la conformación y evaluación de Leyes, Normas y Reglamentos de ámbito local relacionados con el sector.

Otra organización es la ADI²² que también entre sus objetivos menciona el formar un frente común ante la sociedad y representantes de gobierno. Así como:

Generar y mantener un estrecho vínculo con las instituciones de gobierno, que le permitan a la asociación, promover legislación favorable a la actividad inmobiliaria y evitar legislación adversa.

Participar de manera activa con las diferentes dependencias vinculadas al desarrollo inmobiliario que permitan a los miembros de la ADI, agilizar los trámites correspondientes en los procesos de sus proyectos.

Participar en la concepción, promoción y desarrollo de proyectos urbanos que abran nuevas oportunidades a la industria inmobiliaria.

Participar en la política del país, dialogando con los principales actores de la política, vinculados al Desarrollo Inmobiliario.

Establecer Alianzas Estratégicas con los diferentes sectores sociales: gobierno, iniciativa privada, inversionistas y representantes de los consulados y embajadas extranjeras, ya que la inversión inmobiliaria es uno de los principales componentes de la economía de las ciudades contemporáneas.

En su visión consideran que el desarrollo inmobiliario junto con la obra pública, es el mejor camino para transformar y modernizar las ciudades “La generación de riqueza en una ciudad, depende en mucho de la disponibilidad del espacio construido que produce la actividad inmobiliaria.

Además de lo anterior, menciona la búsqueda de relaciones de negocios con asociaciones internacionales. Claro que para pertenecer a este tipo de asociaciones (como la ADI) en el

año de 2013 el costo de la membresía era de cien mil pesos. Esto muestra la falta de rectoría del Estado, pues las asociaciones toman atribuciones que antes sólo pertenecían a él.

En la vigésima séptima convención nacional de vivienda en Tequila, Jalisco Carlos Guillermo Medina Rodríguez mencionó la importancia del sector inmobiliario en la economía del país y pidió el apoyo del gobierno federal para este sector: “Es importante recordar que, por cada peso invertido en subsidios de vivienda, el gobierno recibe 1.5 pesos vía impuesto y además que detona 5 pesos de inversión” (Medina Rodríguez en Velazco, 2016)²³

En contrapartida, el mismo CANADEVI²⁴ menciona cómo la Ciudad de México se ha vuelto elitista, ya que, si antes se edificaban 18 mil viviendas medias y económicas, para el 2015 sólo se edificaban 3 mil. También menciona la construcción de 4 millones de metros cuadrados de oficinas que generan déficits crónicos, pero las personas que accedan a estos empleos no tendrán vivienda ahí, dado que los precios se han disparado.

Memún Elías, en entrevista con Alejandro Cruz Flores (2015), explicó que el empresario “tiene que comprar lo poco que tiene uso de suelo, porque la mayoría de la ciudad no lo tiene” según él, esta circunstancia es la que obliga a las inmobiliarias a hacer proyectos muy saturados; por lo que su petición en esa entrevista era cambiar la normatividad en el uso de suelo para que se otorgue “mayor densidad de niveles” a cambio de más espacio público y poder abaratar la vivienda. Sin embargo, la realidad es que aun cuando se han autorizado mayor número de restricciones, el espacio público no se ha incrementado (hablando de calles, plazas o jardines); al

²¹ CANADEVI, Cámara Nacional de la Industria y Promoción de Vivienda. Es una agrupación de desarrolladores y promotores de vivienda constituida como Cámara Empresarial desde el 09 de mayo del 2002. Cuenta con más de 130 empresas asociadas.

²² Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios, fundada en 1992.

²³ Velazco, Jorge (2016), Pide Canadevi impulsar la vivienda, Señalan que es necesario el apoyo a este sector ya que también impulsará la economía nacional. Diario Milenio, Sección Negocios,

31 octubre 2016, en http://www.milenio.com/negocios/Pide-Canadevi-impulsar-vivienda-sector-economia-mexicana-Milenio_Noticias_0_839316170.html

²⁴ Cruz Flores Alejandro El DF desarrolla sólo el sector residencial; es elitista: Canadevi, Diario La Jornada, 8 mayo 2015, pg 31 en <http://www.jornada.unam.mx/2015/05/08/capital/031n1cap>

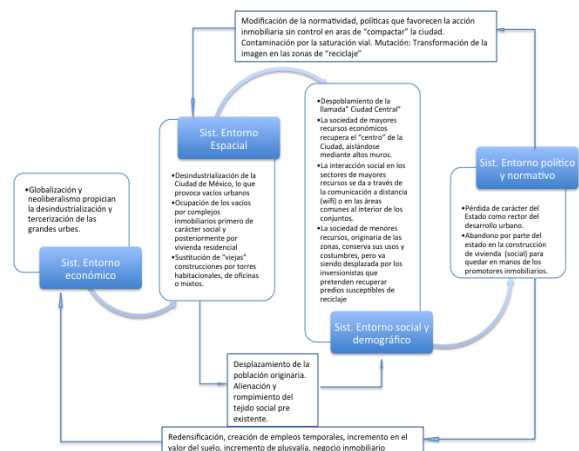
contrario, se han reducido las áreas libres dentro de esos conjuntos, que por ser interiores a ellos no se pueden considerar como espacio público, sino como área común al grupo de vecinos que pueden comprar. Ejemplo de ello es el caso de Alto Polanco, donde se incrementó a treinta y cinco niveles aun cuando la normatividad indicaba diez. La promesa en este desarrollo (que al inicio pertenecía a Santander) era que, si bien se incrementaba la altura, el resto del área sería verde. Promesa que definitivamente no se cumplió dado que desde un inicio se consideraron seis torres, cada una con más de 500 departamentos. La vivienda no se abarató, por el contrario, en este conjunto, un pequeño departamento de poco más de 40 m² en el 2016 tenía un precio de venta de cuatro millones de pesos, y las amenidades y áreas verdes (que sólo son superficiales, pues abajo son estacionamientos) sólo pueden ser disfrutadas por el grupo de personas que tienen la economía suficiente para habitar en ese conjunto.

En el nuevo bucle recursivo se puede ver cómo, en el suprasistema global, factores como la globalización y el neoliberalismo afectan el sistema entorno económico de la Ciudad de México, ya que siendo la capital del país y por tradición la sede de los poderes políticos y económicos, va a generar todo un cambio. Se estima en relación contraria como promotora de los problemas ambientales y se busca su reubicación en Parques Industriales.

La desindustrialización genera vacíos urbanos susceptibles de reciclaje, que son aprovechados para la generación de vivienda dentro de la ciudad, en principio de interés social (a finales del siglo XX y principios del XXI), pero posteriormente, con la revaloración del suelo, se promueve la media y la residencial, generando una fragmentación al interior de la ciudad misma, donde las clases sociales de mayor poder adquisitivo recuperan el centro de la ciudad que antes habían abandonado, y se encierran por altos muros, como modernos castillos, en aras de la seguridad, "...uno tiene derecho a pasear sin

temor a ser asaltado...". Así lo manifestaba un vecino de estos nuevos conjuntos. Pero no sólo las zonas antes industriales son transformadas, la Ciudad misma parece renovarse, las viejas construcciones son demolidas para ser sustituidas por modernos edificios, cada vez más altos y densos, haciendo a un lado la normatividad vigente. Entonces, primero se construye y después se cambia la norma que justifique dicha construcción. (Figura 4)

Figura 4. Recursividad de los sistemas en el Siglo XXI



Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

Bauman, Zygmunt, (2010) *La Globalización. Consecuencias Humanas*. 2ª. Edición, Quinta reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica.

Esquivel, M. T.; Maya, E.; Cervantes, J. La promoción privada y los grandes conjuntos habitacionales: nuevas modalidades de acceso a la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (21). Obtenido el 4 de septiembre de 2013 de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-21.htm>

Gobierno del Distrito Federal (2007), *Programa General de Desarrollo 2007-2012*.

- Gómez Marín, Raúl y Javier Andrés Jiménez (2002), “De los principios del pensamiento complejo” en *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento Complejo*, Colombia: ICEF y UNESCO
- SEDUVI (2011), *Informe de actividades de la Secretaría de Desarrollo Urbano Y Vivienda*, septiembre 2010 a septiembre 2011, Gobierno del Distrito Federal.
- Velilla, Marco Antonio (comp.) (2002), *Manual de iniciación pedagógico al pensamiento complejo*, Colombia: Instituto Colombiano de Fomento de la educación superior, Corporación para el desarrollo complexus, UNESCO
- Olivera, Patricia y Víctor Delgadillo (2014) *Políticas Emprederialistas en los procesos de gentrificación en la ciudad de México*, Revista de Geografía Norte Grande, 58: 111-133
- Gobierno Federal, (2010), *Guía para la Redensificación Habitacional de la Ciudad Interior*, SEDUVI, México, disponible en http://www.conorevi.org.mx/pdf/taller/Guia_para_la_Redensificacion.pdf
- Salinas Arreortúa, Luis Alberto (2013), “Reciclamiento Urbano como premisa en la planeación del desarrollo

urbano de la Ciudad de México”, Revista Digital *Geographos*, Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 19 de julio de 2013, vol. 4, nº 55, p. 564-580 en <http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>

Sánchez Corral, Javier (2012) *La Vivienda “Social” en México. Pasado, presente y futuro*. Disponible en http://www.bibliocad.com/biblioteca/vivienda-social-en-mexico_83328

Sánchez Luna, Gabriela, *El crecimiento urbano del distrito federal (Ciudad de México) y su legislación urbanística*, consultado el 8 de abril de 2015 en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/boletin/cont/85/art/art13.pdf>

Big History e historias del tiempo presente. Conceptos en crisis sobre tiempos, espacios y sentidos en el mundo y en Iberoamérica

Big History and Histories of the Present Time. Concepts in Crisis About Times, Spaces and Meanings in the World and Iberoamerica.

ALFREDO ANGULO Y LUIS MANUEL CUEVAS**

Resumen

Este trabajo pregunta por una inquietud que atraviesa el lugar de enunciación de la historia como un discurso en crisis frente a la ampliación de su campo de trabajo en medio de una crisis y tensiones entre flujos y clausuras de las dinámicas de interacción. Sobre las relaciones temporales y espaciales es posible interrogar; ¿De qué presente hablamos en una Historia del tiempo presente? ¿Cuáles serían las condiciones espaciales de una historia que vuelve sobre la pretensión de la síntesis global abierta al geosistema? En tal campo, ¿Cuál sería el lugar de enunciación de la historia hispanoamericana en razón ya no de esencias sino de interrelaciones de orden temporales y espaciales?

Palabras clave: Tiempos, Espacios, crisis, geosistema, teoría y escritura de la historia

** Alfredo Angulo es doctor en Historia de la Universidad Central de Venezuela. Maestro en Ciencias Políticas. Profesor titular de la Universidad de Los Andes.

Luis Manuel Cuevas es Doctor en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana, Docente en la Universidad Pedagógica

Abstract

This work asks about a concern that crosses the place of enunciation of history as a discourse in crisis in the face of the expansion of its field of work in the midst of a crisis and tensions between flows and closures of the dynamics of interaction. About temporal and spatial relationships, it is possible to interrogate; What present are we talking about in a History of the present time? What would be the spatial conditions of a story that returns to the claim of global synthesis open to the geosystem? In this field, what would be the place of enunciation of Ibero América history in terms not of essences but of interrelationships of a temporal and spatial order?

Key words: Times, spaces, crisis, geosystem, history theory and writing.

Fecha de recepción: 26 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Introducción. Crisis e historia del tiempo presente.

“Crisis se convierte en signatura estructural de la época moderna.”
Reinhardt Koselleck

La palabra crisis domina gran parte de los discursos actuales de producciones y construcciones de sentido. Históricamente, como afirma Koselleck (2007), la crisis como concepto ha proyectado cuantitativamente sus significados, pero también ha ganado poca precisión, lo que exige siempre un trabajo de contexto y aclaración sobre la transición que designa y connota. Visto desde este punto de observación, el concepto remite a una acción que disipa la mera contemplación de lo que

Nacional, México. Investigador del Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos. Universidad de Los Andes.

Alfredo Angulo y Luis Manuel Cuevas, “Big History e historias del tiempo presente. Conceptos en crisis sobre tiempos, espacios y sentidos en el mundo y en Iberoamérica”, *Macrohistoria* 1, vol. 1, julio-diciembre 2021: 17-27.

nos acontece en atención a una desestabilización de lo conocido o de una emergencia de algo nuevo. Lo que nos ocurre hoy, en el contexto planetario, no encuentra resolución en términos locales, ni responde solamente a las historias nacionales, coloniales o imperiales, tampoco a la historia del capital y sus resistencias, o bien a modelos alternativos como el comunismo. Una conciencia creciente de la situación en crisis se contrapone a las formas tradicionales de ver la historia, y abre las fronteras para el ejercicio del conocimiento histórico dentro de una nueva exigencia inter y transdisciplinaria que se abre a campos complejos de historias o de enfoques que antes resultan excepcionales en algunos enfoques de historiadores.

La Big History implica una historiografía amplia con exponentes destacados (Korotayev 2018; Christian et al, 2013; Grinin 2012; Spier 2010 y Christian 2004), en tanto que historia de interacciones y conexiones es una de las respuestas de amplificación de la historia que intenta superar las dicotomías típicas de la institucionalización de un saber histórico encargado de estudiar a los seres humanos separándolo de otros campos, bien sea la historia natural, la cosmografía, la biología, entre otras. Así aborda, “pasados humanos y pre-humanos” cuyas preguntas no remiten solo al pasado, sino a la posibilidad de comprender el momento actual y su futuro bifurcado entre qué hacer para apuntar a un desarrollo sustentable y la entropía (Gustafson, 2014). En este sentido, la Big History establece una diferencia con otras formas cercanas como la historia universal, general, global, mundial, para contenerlas y conectarlas con macro historias tales como el Big Bang, eras geológicas, o la evolución en la naturaleza. La gran paradoja que encierra es que a la vez que conecta, los flujos de la realidad se ven en ocasiones interrumpidos por crisis, la más reciente, la del Covid-19, las crisis migratorias, religiosas, climáticas, políticas que permiten incorporar las desconexiones en su planteamiento sistémico, o en la tensión entre organización y desorganización. También y esto en el plano

del conocimiento histórico una desorientación en el régimen de historicidad.

La pregunta por el tiempo y el espacio implica un modo de leer la sociedad, los procesos y conexiones/desconexiones no solo de las sociedades y culturas, sino de todas las interacciones y disrupciones que explican las condiciones de existencia del planeta o la emergencia de crisis como por ejemplo la climática.

La interrogante atraviesa en el momento actual el discurso histórico y los modos de hacer historia, abre nuevas perspectivas o bien establece una manera de organizar un entorno caótico que tiene una peculiaridad sustantiva: no estamos afuera sino adentro de un sistema que rige la relación entre lo interno y lo externo, espacios y tiempos y, sin embargo, es presionado e irritado por los entornos, las emergencias y las contingencias que a su vez se traducen en problemas que conectan los lugares con el globo y con las redes que tejen ese conjunto que llamamos tierra. Cinco de estos problemas que podemos observar y que hemos tratado en nuestro seminario sobre Historia del Siglo XX y XXI: los conflictos religiosos, las pandemias, el cambio climático, la pérdida y deriva de la política entendida en tanto que Estado y sus formas de gobierno, y el tema de los flujos migratorios que muestran la amplificación de las historias y sus sentidos. Es comprensible la atención puesta en un problema de orden epistémico decisivo. Y es que para el ser humano la comprensión del tiempo y de su propio tiempo ha sido un asunto problemático, cargado de actitudes no siempre claras en el momento de acaecer la historia presente que se vive y es narrada u observada. Los hombres y mujeres se percatan de su época, pero solo en retrospectiva, tras haber acometido la reelaboración de lo vivido en un texto más o menos coherente. En otro plano, es preciso reconocer que toda historia implica una observación de segundo orden para los que no lo han vivido. La explicación derivada del acto de confrontar observaciones trata de dar coherencia al mundo concreto y al mundo lejano, pero a través de un ejercicio de

traducción y narración de lo fáctico y su disposición en los varios enlaces del tiempo. Por añadidura, es posible admitir que los hilos que unen al ser humano con el presente son invisibles, y pueden manifestarse mediante una confusión de pensamiento, tanto más por la emergencia drástica bajo los cuales se presentan los acontecimientos al ojo del observador que vive en una crisis de tiempos, una crisis entre pasado, presente y futuro. Con todo, no hay lugar para una fatalidad inmovilizadora que condena la especie humana a la ceguera. Es más, diríamos que esa condición de los seres humanos no anula, como sabemos desde Immanuel Kant (1995), la comprensión de la relación de orden espacial y temporal que conviene interpelar bajo una doble condición: la de estar en el mundo, e imaginar un mundo que proyecta un horizonte muchas veces conflictuado por una conciencia creciente de una historia amplificada, que a su vez implica al sistema cuyo contenido es mayor al agregado de sus componentes como sabemos.

En este orden, esta investigación se enfoca en varios niveles: 1-. ¿De qué presente hablamos cuando hablamos de una Historia del tiempo presente? Y derivada de ella, 2-. ¿Cuáles serían las condiciones espaciales de una historia que vuelve a reflexionar sobre la pretensión de alcanzar la síntesis global o sistémica? En el campo de la macro historia, postulamos la pretensión de organizar una mirada de gran angular. Con todo, no hay una respuesta definitiva, y una interrogación de esta clase llama a otra pregunta, así por caso: 3.- ¿cuál sería el lugar de enunciación de la historia hispanoamericana o de las Américas en razón ya no de esencias, sino de interrelaciones de orden temporales y espaciales?

Tales preguntas interpelan a la historia buscando un camino diferente, un paso más acá tal vez. Luego, haría falta definir el espacio epistémico desde el cual se articula el nuevo orden de interpretación cuya complejidad lleva la impronta multiescalar y conexiva.

Finalmente, el tema a determinar es si el presente que vivimos se caracteriza por ser una coyuntura bisagra que abre sus posibilidades, más allá de la dimensión social hacia la interacción con un mundo físico que también tiene una historia y enlaces con la historia humana. Un punto de inflexión geo sistémico que podría cambiar la vida de la especie humana en los próximos siglos, un giro repetido dentro de un ciclo mayor que siempre retorna, o una proyección entrópica de consecuencias sin precedentes que inaugura el mundo de la distopia; un lento y sostenido apagón planetario que anuncia la existencia de pequeñas islas de civilización rodeadas de un mar de oscuridad arcaica o de un infierno digital poshumanista y posnatural o de inestabilidades continuas.

2. ¿De qué presente y de qué crisis hablamos en una Historia del tiempo presente?

Nuestras imágenes del tiempo podrían ilustrarse a través de dispositivos tales como la fotografía, las ilustraciones y las palabras, sobre todos las vinculadas a la literatura. El siglo XX fue prolífico con aquellos medios, marcando de forma diversa una percepción de aceleración del tiempo. Aunque podríamos recordar el tiempo en crisis de Paul Valéry, el poeta remite a un Hamlet que reproduce el dilema y la angustia ante la crisis. The time is out of joint, le hace decir W. Shakespeare a Hamlet. Las crisis del tiempo en Joyce, Faulkner o Becket, expresan tiempos efímeros, tiempos cruzados de un tiempo de 24 horas que enlazan otros tiempos de vértigo, estancamiento, ruido o pérdida.

En el conjunto de imágenes relativas a la crisis tal vez la más conocida y debatida ha sido la del Angelus Novus de Paul Klee, que suscitó las exegéticas IX tesis de Walter Benjamin. Igualmente es cierto que las fotografías se impregnan de cánones interpretativos como en los casos del Juicio de Nuremberg, las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, la declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las intervenciones y

repliegues de estadounidenses y soviéticos de Vietnam, Afganistán y Cuba; así hasta el derrumbe del Muro de Berlín, el ataque a las torres gemelas, o las imágenes recientes de las ciudades globales que enlazan tiempo y espacio: ciudades sacudidas por masivas protestas locales y globales, desoladas por el impacto de la pandemia, o también otras marcas o flujos espaciales: las sequías, los impactos de fenómenos naturales los cruces de fronteras o los nuevos desplazamientos humanos en el Mediterráneo, en el norte de la América del Sur, en las fronteras sur y norte de México, en el muro que incumple la función de un dispositivo de separación del mundo, la línea fronteriza USA-México violada de forma cíclica tanto por las mariposas monarca como por los seres humanos y sus tráfico no sanctus. El corpus de imágenes es pues un gran texto de percepciones del mundo.

Fred Spier en una entrevista reciente, aprecia varios aspectos de singular importancia para el reto de una historia que escape al control del historiador tradicional. Para él, “la Gran Historia, no contempla las separaciones entre las ciencias naturales y sociales”; [...], la filosofía subyace a todo porque cuestiona todas las teorías, [además], Es el regreso al humanismo y a la cosmografía” (2018). Es pues una metodología abierta y en consecuencia invita a hacer pensable un campo de escritura de la historia compartido o cuando menos transdisciplinario o trans-área.

Acometer una historia que se inscriba en la Big History, implica observar las relaciones del geo sistema, las conexiones e intercambios culturales y humanos, la presencia en el siglo XXI de crisis multifactoriales de naturalezas diferentes, desafían las formas apacibles y convencionales de historias en compartimentos y de regímenes de historicidad que ordenan los tiempos conforme a una historia que se nos presenta como una red de relaciones y de resistencias a tales relaciones, lo que confronta dos tipos de tiempos, el de la historia del tiempo presente y el del presentismo.

En Chronos. L’Occident aux prises avec le Temps, F. Hartog (2020) afina la categoría de un presentismo en el cual la relación de futuro se disuelve o pierde la consistencia de fin impregnado de optimismo o de valor explicativo del propio presente y su responsabilidad para transformarse en crisis permanente o en la construcción de una ilusión de tiempo que anula pasado y futuro envolviendo la percepción del tiempo en una inmediatez. En una entrevista reciente nos muestra las dimensiones espacio temporales de esta crisis bajo la que subyace la posibilidad de desconexión. “A la archipelización espacial de nuestras sociedades le corresponde una archipelización temporal: todo el mundo usa los mismos celulares, pero cada quien tiene sus propias temporalidades, su propia relación con el tiempo.” (Hartog, 2021)

Sin embargo, el presente que organiza toda historia autoriza a hablar de historias que finalizan y, se proyectan sobre otras historias, de historias cuya forma geométrica ya no es la línea recta. Somos en la dimensión del tiempo una especie que interroga sobre el sentido de su devenir y de sus vínculos, no menos que de sus rupturas. Bien han indicado G. Bocchi y M. Ceruti al referirse a la creación de formas nuevas en el “océano del temporal de las historias humanas”: en sus procesos evolutivos no hay historias lineales en un modo absoluto, sino conjuntos de historias que emergen de formas singulares y que en algún momento entran en contacto, diálogo y colisión. La forma es pues, un tejido de líneas donde hay que recomponer continuamente sentidos.

Nuestra edad no ha vivido tan solo la experiencia del relativismo de todo punto de vista. Ha adquirido sobre todo la experiencia de que todo punto de vista es incompleto. La contingencia, la singularidad y la irrepetibilidad de todo punto de vista son condiciones indispensables para acceder al mundo, para dialogar con otros puntos de vista, para crear nuevos mundos. (1994:15)

2.1 Múltiples crisis

Una operación de recorte de la realidad de las crisis superpuestas o de reducción, nos ayuda a ganar claridad expositiva en el orden del discurso. Por razones de espacio identificamos cinco crisis: guerras, pandemias, climas, migraciones y la acción de la política y lo político. La clasificación nos permite dar cuenta de nuestro “mapa actual del tiempo”; sin embargo, de ellas solo abordaremos una con mayor detalle por cuestiones de espacio.

En una visión de conjunto la idea de *polemos* en la historia, de una violencia que es fuerza de transformación, se ha expresado en la historia contemporánea y en la historia del tiempo presente a partir del corte de la segunda guerra mundial en las llamadas guerras frías caracterizadas por escenarios globales de conflicto con resonancias e impactos de escala global; otro tanto sucede con las guerras religiosas. No sin razón, el movimiento del diálogo interreligioso se ha transformado en una respuesta a esta situación que transita diversos tiempos y espacios de incompreensión y prejuicio. “No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones; no habrá paz entre las religiones sin el diálogo entre las religiones” ha dicho Hans Küng exponente del Weltethos.

En tal contexto, ¿observamos en el presente la actualización de una segunda Guerra Fría en el planeta? No, decimos que no. El mundo post caído del bloque socialista nuevamente se activa mediante alianzas estratégicas, algunas edificadas sobre las ruinas de la antigua tensión geopolítica y de carácter ideológico. Sin embargo, sus economías califican ahora de capitalistas en un momento en el que paradójicamente los discursos finalistas anuncian el ocaso definitivo del modo liberal de la economía de mercado. Disruptivo es también el populismo, no así el socialismo que perdió carga crítica y ha sido desplazado a cumplir una función ancilar con respecto de aquel.

Una vez desaparecido el mundo del socialismo real existente, y sin que haya una explicación de causa y efecto, cobra fuerza impugnadora el discurso de la razón verde o de variantes como el Antropoceno o Capitaloceno. Ahora el presente se haya atravesado por la narrativa del colapso ambiental, un enjuiciamiento respecto del cual el cambio climático es su aspecto más visible.

De igual forma los discursos en torno a la viabilidad del capitalismo se enfrentan con un valor agregado: el papel de los discursos religiosos/científicos que vuelven su mirada sobre la crisis del planeta. Así podemos encontrar sus testimonios más notables en el Informe de la Comisión Brundtland de 1987 Nuestro Futuro Común; el Protocolo de Kyoto en 1997; la Carta de la Tierra en 2000; el Acuerdo de París de 2015, la Encíclica Laudato Si’, 2015 y, el Informe Dasgupta (The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review) de febrero de 2021 en que se señala a la naturaleza como el bien máspreciado y ya no como un valor ideal, sino como un activo garantía de sostenibilidad. Estos documentos son el correlato de textos sintéticos y críticos de las esperanzas y temores del siglo XXI como los de Bruno Latour, *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*, 2018; Jared Diamond, *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, 2005 y *Upheaval: How Nations Cope with Crisis and Change*, 2019; Y. Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*, 2018.

Todos estos textos en su proyección ponen sobre la mesa de los críticos y los ciudadanos globales un futuro bifurcado y tenso, cuyo tiempo depende de las acciones de este presente, al menos en el interdicto ético y de un cambio de Ethos que implica y sobre esto conviene trabajar, un descentramiento y una ampliación de las relaciones entre humanos y no humanos cuyo único centro comprensible y responsable, es la vida que está y tiene derecho de estar en todas partes.

Junto a estos problemas de entidad cierta, podemos situar el tema de la intensificación de

las migraciones y sus impactos sobre las viejas estructuras de las comunidades imaginadas, es el empoderamiento de las narrativas de las varias generaciones de los derechos humanos y de sus efectos turbulentos en los marcos restringidos de las soberanías nacionales que emplazan tanto los discursos que sostienen la pureza nacional como las relaciones diplomáticas y el derecho supranacional que se ha ido construyendo post 1948 presionado hoy por la crisis migratoria, sus flujos y sus detenciones (Cuevas Quintero y López Levi, 2021).

Desde el punto de vista de una escala urbana, las ciudades entendidas en términos de emblemas del progreso se convierten cada vez más en espacios de polemos. La vida “armónica de la Polis moderna”, está enfrentada en su modo de habitar y vivir en lugares de incomunicación social y de geopolíticas del caos que la hacen ingobernable y por tanto fracturada en los vínculos como se percibe en las grandes ciudades o metrópolis. El suprapoder tecnológico que somete al ser humano o le crea ilusiones de interconexión en medio de una proxemia que suprime el valor del espacio físico por el virtual y el encierro.

La existencia de un poder de dominación transparente, internalizado, modelado por la técnica es el lado opuesto de una necesaria reconexión con “el jardín”, con la tierra que habitamos (Besse 2019; Han, 2019). La noción de habitar es pues compartida en medio de una crisis que vuelve sobre el espacio para mostrarlo en la atmósfera de la soledad de las grandes ciudades y, las burbujas de lugares presentistas, aislados de todo el tejido de las polis o de su horizonte cosmopolita en torno a un bien en el que lo común vuelve a ser dominio de reflexión.

En otro plano que podemos distinguir y conectar está la pandemia, o si se quiere, las cadenas de pandemias que marcan este siglo XXI. Su presencia, sobre todo esta última la del Covid-19 con un impacto global nunca antes visto, marca un reto a las

interpretaciones y explicaciones de la historia en un momento en que otros discursos “dóxicos” compiten para alterar la comunicación en una suerte de explosión de falsedades y ficciones (fakes) que nos devuelve a la apreciación de Gramsci del sujeto en estado liminal: “...cuando la persona dada está ya en condiciones de crisis intelectual, oscila entre lo viejo y lo nuevo, ha perdido la fe en lo viejo y no se ha decidido todavía por lo nuevo.” (Gramsci, 2013: 287). La aceleración de la historia nos mete en un horizonte de control y una automatización cuyo abordaje es causa de sobresaltos, sobre todo porque el presente se muestra a través de una tensión entre derivas y búsquedas de sentido, cuya visibilidad en el campo de la representación requiere de un nuevo contrato. Así, es posible reformular un contrato entre esos grandes océanos abisales en que se han convertido las ciudades, las dinámicas globales, sus oportunidades y desigualdades contenidas por frecuentes crisis que irritan continuamente a los sistemas en sí mismos, caracterizados por las ambivalencias y por el cierre y la apertura de flujos.

Con la condición de que se puedan observar, las preguntas que se desprenden del mapa del tiempo de la crisis comunican una manera de concebir la historia y sus temporalidades situadas en el espacio, el mapa no es entonces una representación vacía. En tal orden, el presente deviene en lugar privilegiado para interrogar los regímenes de historicidad, cuando ante la deriva del presentismo y, su retirada de la función social del conocimiento, se exige una nueva tarea al historiador situado en un más acá. Así las cosas, la cuestión espacial redefine la relación temporal y el lugar de enunciación que en una historia macro es también espacio.

La cuestión remite a su vez a la caída estrepitosa del Ángel de la historia de Walter Benjamin: es la caída del discurso del progreso, y es el tiempo infinito en el que se van acumulando las ruinas que desafían la reconstrucción del historiador. Pero ¿es solo la acumulación de ruinas luminosas?, ¿memorias

de una violencia de la historia? O también es el giro de la antigua paz kantiana y de Naciones Unidas que se dibuja en un desiderátum planetario, que implica la posibilidad de entendernos con base a un cosmopolitismo que no es solo una consciencia del fundamento material, sistémico y cultural de una sociedad abierta, sino de un planeta que puede ser comprendido como redes de intercambios y circulación de saberes, noticias de otros mundos e historias. Porque las historias de cualquier lugar del mundo importan, si bien no solo se reducen al tránsito de las culturas y las civilizaciones, sino a correlaciones que se proyectan más allá del mundo antropocéntrico.

Una Big History que interrogue por el problema rector del clima es necesariamente una historia del geosistema, un oficio que está lejos de depender de un historiador solitario, como de una multiplicidad de comunidades científicas compartimentadas que, ante el nuevo presente, comienzan a desplazarse a las fronteras y bordes de sus campos disciplinarios, para abrirse a nuevos enfoques de un gran angular.

2.2 Sobre la crisis de la democracia. La política y lo político, el ciudadano cosmopolita

En una perspectiva macro el tema de la política sigue oscilando con respecto a su pasado - aunque en modo diferente-, entre democracia y autoritarismo presionadas estas por nuevas formas del poder y sus exigencias soberanas y cosmopolitas enfrentadas.

Antes de poner el foco del interés en la política, que es una esfera más instrumental, operativa e inmediata, aquí privilegiamos la dimensión de lo político, un dominio múltiple que engloba una tensión y un proyecto, y comprende las formas de gobierno, al Estado, su ausencia o repliegue, sus relaciones complejas con la sociedad y los individuos, así como la toma de decisiones que afectan la vida

pública y en una perspectiva amplia al medio ambiente.

La literatura consagrada a los problemas de lo político es prolija, pero aquí suscribimos la propuesta de Anne Applebaum (2021). La crisis del modelo político que emergió tras la segunda guerra mundial está en relación con la eclosión de los movimientos populistas y la deriva autoritaria que mina la independencia de los jueces. El factor clave es la manipulación de la información a través de los medios tradicionales y la propaganda en las redes sociales; aunque también cuenta la presencia de intelectuales al servicio de los aprendices de brujo de la política. La autora reconoce que el mayor triunfo de los partidos populistas nacionalistas ha sido condicionar la agenda política, cuando pone en primer plano los sentimientos y la pertenencia a un grupo, en detrimento de la razón.

El desgaste de los partidos tradicionales, así como el conformismo y la pasividad de la gente, también entran en el cómputo del inventario crítico. Aunque la emergencia populista ha traído una considerable producción de títulos, aquí seguimos la caracterización del fenómeno que Jan-Werner Müller (2016) propone. Se trata de un gradualismo disfrazado de legalidad que coloniza los poderes del Estado, controla los medios de comunicación, desarrolla un clientelismo de masas que sustituye a la sociedad civil y promulga una nueva Constitución para transformarse en regímenes autoritarios o abiertamente dictatoriales. La masa base de la acción política termina secuestrada en su potencia soberana y la voluntad general cede su voz al líder carismático.

Es relevante que las fuerzas políticas devienen irracionales estados de ánimos, la democracia es capturada por poderes privados, y tribunales populares denuncian el antiguo orden. Es la inmersión, es una época caliente, fundacional, cuando la mayoría reclama un nuevo interés general y una arquitectura institucional acorde con una gobernanza que se disponen en varios

planos, sociales, económicos, culturales, étnicos, ambientales.

Para contrarrestar el fenómeno político de este poder que se secuestra la vida de la “polis moderna”, las tesis de Timothy Snyder en torno a la tiranía (2017), tienen una dimensión práctica. “Cree en la verdad”, recomienda el autor, porque si nada es verdad, todo es espectáculo y nadie puede criticar el poder, porque no hay bases para criticarlo. Porque hay maneras de matar la verdad: la hostilidad abierta a la realidad verificable, la repetición incesante para hacer plausible lo ficticio, el pensamiento mágico y el abandono de la razón.

Hasta el asalto al Capitolio de Estados Unidos efecto de una campaña de guerras de discursos con diversos grados de violencia el 6 de enero de 2021, había la convicción de que las democracias pobres colapsan, y solo las ricas permanecen seguras. Ahora ya no es posible hacer afirmaciones de ese tenor. La correlación entre pobreza/riqueza económica y gobernabilidad e ingobernabilidad política se disuelve en el mismo campo de un poder que exige una nueva observación crítica ante las ruinas de la “Polis o la República moderna” devenida en una extraña democracia que pierde su poder de comunicar la voz de los ciudadanos sumiéndolas en el espíritu de los ruidos y las estridencias.

Hasta entonces se tomaba nota acerca de centenares de millones de personas viviendo bajo las condiciones del autoritarismo moderno, que la prosperidad no solo corría a través de la democracia liberal, y el aumento del poder suave de los gobiernos autoritarios, cuyo resultado ponía fin al monopolio occidental sobre la narrativa en los medios. Para entonces el debate seguía girando en torno a la sostenibilidad del éxito económico de los países autoritarios (Mounk y Stefan, 2018).

En el presente, la convicción es cada vez más generalizada: el siglo XX fue la centuria de la democracia liberal, y fue también el siglo de

Estados Unidos y La URSS. Ahora la geopolítica es dictada por Rusia, Irán, Siria, Turquía e Israel, único país que acredita de democracia. Presenciamos el reequilibrio de poderes a nivel global y la aparición de nuevas grandes potencias es un desafío a la primacía geopolítica de los actores ya establecidos.

Junto a este ya no tan apacible fin de la historia, la política se transforma en un campo de relaciones de fuerzas en las que además del discurso y el imaginario de democracias y autoritarismos, se superpone un horizonte de derechos y exigencias supranacionales que aterrizan toda acción y proyecto político en las crisis de este tiempo que ya hemos señalado en el punto anterior. Este campo visto en la perspectiva de macrohistoria, posee un poder heurístico único, muestra la irritación del sistema y la necesidad de un tratamiento ya no solo amparado en soberanías sino en una visión cosmopolita del mundo que conduce a un tratamiento multilateral de temas.

3. ¿Cuál sería el lugar de enunciación de la historia iberoamericana en razón ya no de esencias sino de interrelaciones de orden temporal y espacial?

Los lugares de enunciación se multiplican para producir una historia situada en una escala mayor que no se reduce a una mera representación del mundo, sino a una pregunta dialógica por el mundo, desde el mundo. Tal como señala con acierto Jean Luc-Nancy (2003), es en este mundo, no en otro mundo en donde debe resolverse la crisis y, por tanto, la tensión global que atraviesa el mapamundi poniendo en cuestionamiento las historias segmentadas o subalternizadas a un modo pasivo.

Iberoamérica o las Américas con toda su vastedad geo cultural nos ponen en alerta, configuran no una unidad uniforme sino un mundo plural de conexiones y de interrupciones de los flujos. Sea su historia inscrita en la modernidad o en la posmodernidad, la pregunta por el progreso o

el desarrollo atraviesa su historia como una promesa no cumplida y, sin embargo, pese a la no realización, esa historia sigue conectada a los horizontes de una modernidad inconclusa, a espacios y tiempos resistentes a reconocer el carácter plural de las modernidades múltiples incluso a una resistencia de comprender la cualidad de un interculturalismo y un emergente campo de intercambios.

La crisis azota a todo el mundo, y en Iberoamérica ha desnudado las estructuras y las prácticas sociales, políticas, culturales, así como las relaciones conflictivas con la naturaleza. Los espacios interiores vuelven a caer en relaciones de poder de una geografía del expolio con la complacencia de los regímenes políticos abiertos a capitales transnacionales.

De igual manera las redes globales de los negocios ilícitos vinculados al narco o los contrabandos de especies naturales o de metales preciosos junto a las migraciones de capitales mal habidos a paraísos fiscales afectan la estabilidad social de sus poblaciones, la correlación entre regímenes autoritarios en Venezuela, Nicaragua Bolivia y Cuba con una geografía de conflictos regida por la existencia de recursos mineros, naturales y posicionamientos geoestratégicos. Como aprecia Michael Klare (2001) se observa un mapamundi posible y oscurecido de esta nueva inestabilidad global de las luchas por apropiarse de recursos muestra franjas con probadas reservas y existencias de estos. La paradoja radica en que la promesa de la globalización feliz se disuelve en estos lugares en un expolio y en una destrucción de ambientes naturales y de otras geografías humanas, las indígenas, usualmente asentadas en estas codiciadas zonas.

En lo que respecta a Iberoamérica, "...esa franja incorpora la vasta extensión verde de la cuenca del Amazonas y una importante mancha negra que corresponde a Colombia y Venezuela. Para dentro de los próximos años, estos países se vislumbran muy expuestos a

conflictos y agitaciones políticas por recursos" (Klare, 2001: 262).

En el tiempo presente, esta historia con algunos cambios se proyecta de forma espectral ampliando las fuentes del historiador a los informes y testimonios ambientales o los trabajos de los geógrafos y climatólogos entre otros. Y, en efecto, las zonas de recursos naturales en especial mineros son hoy la fuente de conflicto y de una suerte de geopolítica del caos sobre la que se superpone el Estado o los grupos de exguerrillas o paramilitares controlando amplias zonas, regulando el expolio.

Se puede recurrir a la ironía, estos países muy ricos terminan siendo muy pobres y sus ciudadanos viven vidas cada vez más precarias o sometidas a la dictadura sobre las necesidades con líderes cuyas retóricas reflejan el mal de este siglo, la lejanía cada vez más evidente entre el gobierno y los ciudadanos lo que causa frecuentes estallidos de protestas sociales o ante el deterioro de las libertades expulsiones que alimentan las mareas migratorias.

En este contexto, la modernidad sigue siendo una promesa con un horizonte opaco, y su actualización requiere de una nueva forma de enfocar una historia que estuvo por largo tiempo dominada por la fragmentación y el reduccionismo nacionalista. Bradford Burns (1999), ha dicho que la modernidad como un trauma se ubica al lado de la modernidad como promesa, una sentencia que nos llama a indagar sobre qué tipo de modernidad reclama las historias de Iberoamérica, sobre la comprensión de una historia que aún no concluye y en la que abundan los presentismos, el programa inmediato o la ilusión de una "patria grande" que resuelve su sentido de la historia entre la nostalgia del pasado y la tradición cuando no su negación in tabula rasa.

En tal orden, la escritura de la historia porta de nuevo el trauma y su negación, el cambio.

¿Qué tipo de historia sería una Historia de Iberoamérica en términos de Big History? La pregunta carece de una solución simplista, implica “conmover” los modos de escritura de la historia, escrituras que en términos de la colonización europea tanto como de la segunda colonización cultural criolla y del logos europeo y las condiciones de los neoliberalismo como los neo populismos, ha transitado diversos modos de caracterización: ya como pueblos sin historia a pueblos en una infancia permanente y por tanto sometidos a tutela, sea como pueblos cuya historia es válida en tanto que se conectan con los grandes problemas de la concepción europea de la historia o de sus movimientos en términos de la dicotomía civilización barbarie, centro-periferia y luego, las nostalgias imperiales e indigenistas que se transforman en sendos obstáculos epistémicos o en traumas sin resolver en lo que los poscoloniales señalan como “heridas abiertas”. Los reclamos pueden ser válidos pero los prejuicios se vuelven especulares y opacan las observaciones en una suerte de vendettas históricas como hemos visto recientemente en la iconoclastia anticultural de las “guerras de estatuas”.

No hay dudas al respecto, existe una historia global marcada por los centros metropolitanos, y, sin embargo, no es una historia absoluta. Existe otro lado de la historia y sus espacios locales y periféricos que nos interpelan modificando los vectores unidireccionales, bifurcando flujos. Las preguntas se multiplican.

¿Cómo podemos leer la otra geografía, mercados y recursos, regional y micros regionalmente situados? ¿Cómo fue la globalización en Iberoamérica? ¿Conexiones y desconexiones?, ¿Conexión imperfecta? ¿Conexiones desiguales con ritmos variables? ¿Cómo podemos conciliar la historia del tiempo presente, cuando muestra las huellas de otros pasados y otras dimensiones de las relaciones del geosistema, con la ocupación de la naturaleza y la inserción de los espacios interiores a las nuevas geografías del expolio, los negocios ilícitos y el avance del

autoritarismo ante la incapacidad de renovación de los sistemas democráticos?

El mapa de la conflictividad se dispone en varias capas y en una de ellas, el principio de esperanza para un cambio que implique a todos los actores. Junto a este mapa los datos económicos que muestran una creciente desigualdad económica en la paradoja de la abundancia de recursos, y esto último no es una retórica vacía.

4. Conclusiones. Nuevos mapas del tiempo

Finalmente, es posible colegir que las condiciones de espacialización y temporalidades de las crisis nos alertan sobre el dilema de la historia presente. Los mapas de conflictos políticos, migraciones, desertificación y cambio climático revelan los nuevos rostros del temor. La inquietud es no saber leer en el espacio el tiempo o los mapas del tiempo cuyas escalas humanas y no humanas emergen hoy en una gran crisis como aprecian Schlogel (2007) y Christian (2004). El historiador inconforme debe esforzarse en la escritura de historias que sean sintéticas, sin perder la noción de las interescalas y las dimensiones concretas de los lugares. Las dimensiones espaciales de la Big History desbordan los mapas tradicionales y las narrativas universales de la historia. Sin anularlos del todo, los contienen y los amplifican en una red de conexiones que replantean el lugar del hombre en el cosmos, de todos los actores humanos y no humanos en interacción, a la vez que conecta la historia en proyecciones mayores que ligan la angustia de los orígenes al dominio de las teorías de la ciencia física tal como el Big Bang o de los efectos de los cambios climáticos y el cuidado de sí como especie y de la naturaleza.

Significativamente, estas relaciones ya no se presentan como la consecuencia del divorcio entre cultura y naturaleza, civilización y barbarie, historia y pueblos sin historia, historia de la naturaleza separada de la historia del hombre. Ahora se trata de una

interpelación por las consecuencias de aquella separación, y por la necesidad de comprender el momento actual, cuando la crisis se manifiesta a través de puntos específicos y flujos.

En el tejido resultante de la combinación llamada globalización, subyace una necesidad que no puede ser evadida, es la pregunta por la función de un historiador que no puede ser neutro porque no está afuera sino adentro, inmerso en una historia hecha con incertidumbre y certidumbre. Los historiadores deberán tratar el problema de la observación abierta, de la intención de verdad y la potencia crítica del discurso, para acometer así una historia escrita desde el presente inestable que intenta responder a causas, emergencias y expectativas que expanden la historia hacia la multidimensionalidad (Cuevas Quintero, 2000). En este campo abierto, la tarea de reescribir la historia de las Américas implica juegos de escalas locales y globales e intersección de la historia humana con el mundo físico, con la totalidad del geosistema.

Bibliografía

- Applebaum, Anne. 2021. *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. México: Debate.
- Besse, Jean-Marc. 2019. *Habitar*. México: Editorial de la Universidad de Guadalajara y Luna Libros.
- Bocchi, Gianluca y Mauro Cerutti. 1994. *El sentido de la Historia. La historia como encadenamiento de historias*. Madrid: Debate pensamiento.
- Braudel, Fernand. 1978. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid Editorial Tecnos.
- Burns, Bradford. 1999. *La Pobreza del progreso*. México: Siglo XXI.
- Christian, David. 2004. *Maps of Time: An Introduction to Big History*. Berkeley: University of California Press.
- Christian, David, Cynthia Stokes Brown, and Craig Benjamin. 2013. *Big History: Between Nothing and Everything*. Princeton: McGraw-Hill.
- Cuevas Quintero, Luis Manuel. 2002. "De la Historia Unidimensional a la Historia pluridimensional". *Ensayo y error. Universidad Pedagógica Simón Bolívar*, no. 23: 27-40.
- Cuevas Quintero, Luis Manuel y Liliana López Levi, 2021. "¿Quién tiene derecho a la nación? (In)justicia espacial, imaginarios migrantes en busca de refugio" en Mauricio Pilatowsky (Coord.). *México expulsor, México receptor. La migración en el imaginario nacional*. México: UNAM. FES ACATLÁN.
- Gramsci, Antonio. 2013. *Antología. Selección, traducción y notas: Manuel Sacristán*. Madrid: Akal.
- Grinin, Leonid. 2012. *Macrohistory and Globalization*. Volgograd: 'Uchitel' Publishing House.
- Gustafson, Lowell. 2014. "An Introduction to Big History," *Expositions* 8, no.1 (2014): 39-60
- Han, Byung-Chul. 2019. *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Barcelona: editorial Herder.
- Hartog, François. 2020. *Chronos. L'Occident aux prises avec le Temps*. Paris: Gallimard Bibliothèque Des Histories.
- Kant, Immanuel. 1995. *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Klare, Michael. 2001. *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano tendencias.
- Koselleck, Reinhart. 2007. *Crítica y crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués. [Apéndice, Crisis]*. Madrid: Editorial Trotta.
- Korotayev, Andrey. 2018. "The 21st Century Singularity and its Big History Implications: A re-analysis," *Journal of Big History*, no. 2/3: 71 – 118.
- Küng, Hans. 1991. *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.
- Marín, Pablo. 2021. "François Hartog, historiador: "El presentismo contemporáneo es la expresión de una crisis del futuro." *La tercera.com*, 13 de marzo. <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/francois-hartog-historiador-el-presentismo-contemporaneo-es-la-expresion-de-una-crisis-del-futuro/XMPHW5VMW5FVTE2QT4TYBXJSBA/>.
- Mendiola, Alfonso (coord.). 2019. *La historiografía: una observación de observaciones*. México: Ediciones Navarra.
- Mouk, Yascha and Roberto Stefan. 2018. "The End of the Democracy Century. Autocracy's Global Ascendance," *Foreign Affairs*, May/June. <http://www.theinternationalchronicles.com/2018/06/16/the-end-of-the-democratic-century-autocracys-global-ascendance/>
- Müller, Jan-Werner. 2016. *What is populism?* Philadelphia, Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Nancy, Jean-Luc. 2003. *La creación del Mundo o la mundialización*. Barcelona: Paidós.
- Orihuela, D. 2018. "Fred Spier: "Estamos regresando al humanismo y a la cosmografía." *La nueva España*, 11 de octubre. <https://www.lne.es/oviedo/2018/10/11/fred-spier-regresando-humanismo-cosmografia-18745620.html>.
- Schlögel, Karl. 2007. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Snyder, Timothy. 2017. *Veinte lecciones del siglo XX*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Spier, Fred. 2010. *Big History and The Future of Humanity*. Malden, MA: Wiley-Blackwell

Sobre la naturaleza del dinero y su relación con el Estado en perspectiva macro histórica. Una introducción.*

On the nature of money and its relations to the State in a macro-historical perspective. An Introduction.

EDUARDO CRESPO, ALCIDES BAZZA, ALEXANDRE FREITAS, JAVIER W. GHIBAUDI, MARCELO MUÑIZ**

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre los orígenes y desarrollo del dinero desde un punto de vista de macro-historia, con base en las contribuciones de la teoría económica y antropológica. Según estudios antropológicos, el intercambio mercantil mediado por el dinero es una forma predominante del intercambio de bienes y servicios en las llamadas “sociedades complejas”. El mercado y el dinero funcionan como “tecnologías sociales” que facilitan la cooperación impersonal en gran escala. En la historia del pensamiento económico, teorías alternativas tratan del origen histórico y conceptual del dinero y de las relaciones monetarias. En este trabajo argumentamos que el dinero tiene un carácter estatal y privado y, alternadamente, asume la forma de un crédito o de una mercancía-dinero con valor intrínseco

* Este artículo es producto de los seminarios y cursos de posgrado en la Universidad Federal Fluminense (Rio de Janeiro, Brasil) realizados por grupo de investigación coordinado por el Dr. Eduardo Crespo y los autores firmantes.

** Eduardo Crespo, UFRJ, ecres70@gmail.com; Alcides Bazza, Universidad Nacional del Litoral (UNL, Argentina),alcidesbazza@gmail.com; Alexandre Freitas, UFRRJ, alexandre-freitas76@gmail.com; Javier W. Ghibaudi, Universidad

Palabras clave: Dinero – Estado - Mercado.

Abstract

In this paper we reflect on the origins and development of money from a macro-history point of view, based on the contributions of economic and anthropological theory. According to anthropological studies, money-mediated commodity exchange is a predominant form of the exchange of goods and services in so-called "complex societies." The market and money function as "social technologies" that facilitate large-scale impersonal cooperation. In the history of economic thought, alternative theories deal with the historical and conceptual origin of money and monetary relations. In this paper we argue that money has a state and private character and, alternately, assumes the form of a credit or a commodity-money with intrinsic value.

Key words: Money – State - Market.

Fecha de recepción: 25 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Introducción

En este trabajo reflexionamos sobre los orígenes y desarrollo del dinero desde un punto de vista evolutivo, con base en las contribuciones de la teoría económica y de la teoría antropológica. Se trata de un ensayo introductorio con base en ese campo bibliográfico. Según varios estudios antropológicos como los trabajos de Marcel Mauss (2009) y Christopher Gregory (2015), el intercambio mercantil mediado por el dinero es una forma predominante del intercambio de

Federal Fluminense, javierghibaudi@id.uff.br; Marcelo Muñiz, Universidad Nacional de Moreno (UNM, Argentina), marmuniz@gmail.com

Eduardo Crespo, *et al.*, “Sobre la naturaleza del dinero y su relación con el Estado en perspectiva macro histórica. Una introducción”, *Macrohistoria 1*, vol. 1, julio-diciembre 2021: 28-35.

bienes y servicios en las llamadas “sociedades complejas”. En este tipo de sociedad, los lazos humanos van mucho más allá de los círculos inmediatos de parientes y conocidos. El mercado y el dinero funcionan como “tecnologías sociales” que facilitan la cooperación impersonal en gran escala. En las sociedades llamadas “simples”, al contrario, los intercambios son personales y basados en la confianza mutua y en la expectativa de encuentros futuros. En este contexto, los intercambios son realizados por medio de “presentes”, que llevan a relaciones de dependencia personal o comunitaria.

En la historia del pensamiento económico, por otro lado, varias teorías alternativas buscaron dar cuenta del origen histórico y conceptual del dinero y de las relaciones monetarias. Para la visión predominante, como la defendida por Menger (1892), el dinero surge como un dispositivo escogido por los agentes privados para facilitar las transacciones de mercado entre personas sin vínculos personales. En esa perspectiva, la función determinante del dinero sería servir como medio de circulación. Bajo diferentes perspectivas, Innes Mitchell (1913), Georg Knapp (1895) y Randall Wray (2012), entre otros, argumentan que el origen del dinero debe ser buscado en el reconocimiento de deudas u obligaciones tributarias. Para esta perspectiva, la función determinante en el génesis del dinero sería ser unidad de cuenta. En este trabajo, argumentamos que, si otra función es considerada, la de ser reserva de valor, ambas visiones, aparentemente opuestas, explican apenas aspectos parciales del dinero, sin agotar todas sus dimensiones. A partir de esta lectura diferente, el dinero tiene inevitablemente un carácter estatal y privado y, alternadamente, asume la forma de un crédito o de una mercancía-dinero con valor intrínseco.

Esta ponencia se divide en 4 secciones. A esta Introducción le sigue un análisis sobre los orígenes y naturaleza del dinero a partir de

reflexiones conceptuales más generales, en la tercera sección tratamos de aspectos relacionados más directamente a los estados modernos y en la cuarta sección concluimos con reflexiones a partir de la trayectoria del poder y dinero mundial de las últimas cinco décadas¹.

2. Sobre los orígenes y la naturaleza del Dinero: centralización del poder y mercado.

Los primeros sistemas políticos centralizados, los Estados originarios, surgieron allí donde ciertas elites disponían de la capacidad para tributar excedentes en forma regular. Las primeras monarquías y sus séquitos pudieron crearse hace unos 6000 años con impuestos. Fue entonces cuando despuntaron grupos aventajados especializaciones como ejércitos, castas sacerdotales, escribas, recaudadores de tributos, comerciantes, artesanos. Las organizaciones diferenciadas y complejas se tornaron viables en ecosistemas consolidados como agriculturas intensivas basadas en cereales. En Eurasia este proceso ocurrió en coincidencia con la domesticación de animales de tiro. El aumento de la productividad derivado de esta fuente de energía facilitó la concentración de tierras en elites propietarias y gobernantes y, en consecuencia, la subordinación de aquellos que acabaron excluidos de las mismas (Bogaard, Fochesato y Bowles, 2019).

Una condición adicional fue aquello que Robert Carneiro (1970) denomina ‘circunscripción’, es decir, oasis de fertilidad circunscriptos por desiertos o estepas donde la fertilidad cae de forma abrupta a pocos kilómetros del valle. Las fronteras yermas impedían la huida de campesinos hacia otros territorios para eludir la explotación. Las estratificaciones de clase y la concentración del poder en ciertos grupos son inviables allí donde los productores encuentran con facilidad espacios alternativos donde sobrevivir. No es casual que los primeros

¹ Una primera versión de las ideas de esta ponencia fue publicada en el portal de noticias argentino elpaisdigital.com.ar el 13/06/2021.

Estados hayan aparecido en los entornos de valles fluviales rodeados por zonas áridas, como las orillas del Tigris y el Éufrates en la Mesopotamia, el Nilo en Egipto, el Río Amarillo en el norte de China, las alturas andinas en América del Sur. La formación de Estados no fue el simple resultado de la posibilidad potencial para generar excedentes. Esta es una condición necesaria, aunque no suficiente. Es imprescindible que los productores estén forzados a generarlos para subsistir (Sahlins, 2017).

Es por este motivo que los cereales fueron también un requisito de las primeras formaciones estatales. De los granos se obtienen rendimientos elevados y costos reducidos cuando comparados con la mayoría de los alimentos. Los excedentes medidos en unidades de cereal se extraen con regularidad estacional, se almacenan con facilidad y son comparativamente duraderos. Y a diferencia de las raíces comestibles y los tubérculos, como la papa o la mandioca, al ser visibles a simple vista por crecer sobre la superficie, no hay cómo esconderlos cuando el cobrador de impuestos se hace presente. Exceptuando la forma particular como se procesa la papa en regiones andinas², la ocultabilidad de raíces y tubérculos siempre fue un impedimento para organizar Estados con base a su tributación. Aunque puedan ser tan productivos y nutritivos que los cereales, no proporcionan excedentes fácilmente apropiables para propietarios y recaudadores de impuestos (Mayshar y Pascali, 2019).

La capacidad para tributar aumentaba en función de dos condiciones diferentes pero complementarias: el crecimiento de la productividad en la agricultura y la conquista de nuevos territorios y poblaciones. A mayor productividad, mayores las posibilidades de extraer excedentes y sustentar ejércitos para conquistar nuevos territorios. La expansión imperial, por su parte, también ampliaba la capacidad para cobrar tributos facilitando

sucesivas expansiones. Esta lógica imperial sólo era limitada por otras organizaciones políticas centralizadas y las des-economías de escala – en el sentido de pérdida de eficiencia con el aumento de su tamaño – que provocaba la resistencia a pagar tributos de poblaciones cada vez más lejanas y heterogéneas. Cuando la extensión de los territorios alcanzaba cierto punto crítico, la extracción de excedentes sobre las poblaciones conquistadas era más que compensada por los costos crecientes de enfrentarlas en guerras distantes cada vez más difíciles de controlar. En ausencia de otras formaciones estatales de fortaleza equivalente, las dificultades logísticas de la extensión definían los límites imperiales³.

El dinero fue una invención decisiva para simplificar la logística del valor en el espacio y en el tiempo. Con relación al espacio, piénsese, por ejemplo, en el Imperio Romano. Si éste cobraba tributos en Egipto en unidades de trigo, imagine el lector las dificultades logísticas que habría debido enfrentar para trasladarlo al otro extremo del Mediterráneo, pongamos, hasta las Galias, donde sus ejércitos combatían para conquistar más poblaciones y territorios. Con relación al tiempo, pensemos en un tributo cobrado en productos perecederos para consumirlos en diferentes estaciones del año. Una función primordial del dinero es precisamente *conservar* valor. El dinero debe tener la propiedad logística de ‘trasladar’ valores de un período a otro y en diferentes puntos del espacio.

A distintos ritmos todas las unidades políticas encontraron la misma solución para estas dificultades logísticas. Como apunta Erica Schoenberger (2008), consistió en monetizar tributos, es decir, exigir el pago de impuestos en materiales adecuados para trasladar valores en el espacio y en el tiempo. Simultáneamente, los Estados e Imperios debían inducir a la población local a aceptar esos materiales a cambio de productos

² Sobre esta cuestión, ver McNeill 1999.

³ La lógica contradictoria de la gestión imperial a distancia puede formalizarse con funciones no lineales bastante sencillas. Ver

Turchin, Peter. 2016. *Historical Dynamics. Why States Rise and Fall*. Princeton University Press.

para alimentar, vestir y pertrechar a sus tropas, cerrando así el ciclo del dinero. Para ello se las obligaba a pagar impuestos en dichos materiales. Quien tiene obligaciones nominadas en cierta unidad de cuenta no tiene más alternativa que vender mercancías para obtenerla. Cobrar impuestos en dinero equivale a forzar la mercantilización de las actividades productivas. Es una forma de crear mercados.

Esta descripción del Estado como promotor de relaciones monetarias y mercantiles, no obstante, puede parecerse a la explicación histórica del dinero que suelen ofrecer los simpatizantes de la “Teoría Monetaria Moderna” (o MMT por sus siglas en inglés), para quienes el dinero es una forma de deuda que funciona como “criatura del Estado” (Lerner, 1947), toda vez que éste define la unidad de cuenta en que se pagan impuestos (Ingham, 2004). La verdad es que poco sabemos de los intercambios mercantiles originarios y las formas embrionarias del dinero. ¿Surgieron a partir decisiones políticas o de elecciones individuales? Tratándose de prácticas anteriores a la escritura, no contamos con documentos que hayan registrado manifestaciones incipientes. Los registros arqueológicos, por su parte, son fragmentarios y poco conclusivos. Incluso no puede descartarse que algunos documentos de la antigüedad utilizados en las narrativas sobre los orígenes del mercado y del dinero, no traten de verdaderas relaciones mercantiles, sino de intercambios directos basados en la reciprocidad personal o comunitaria, como las deudas donáticas analizadas por Marcel Mauss (2009).

Nos inclinamos por la solución ofrecida por Keith Hart (1986). Para éste el dinero tiene dos caras: una pública y otra privada, una representa al Estado, la otra al Mercado. ¿Cuáles serían los criterios para pensar que el dinero también se constituye a partir de decisiones privadas? Piénsese primero en la logística del tiempo. Si la unidad de cuenta que era escogida para el pago de impuestos no cumplía adecuadamente con la función de

conservar valor ¿para qué otra finalidad habrían deseado retenerla los particulares? Recuérdese que antes del capitalismo moderno los tributos representaban una fracción mínima del valor agregado total, casi siempre inferior al 10%. No es casualidad que la unidad de cuenta escogida casi siempre coincidiese con metales preciosos impercederos, inoxidable y de altísimo valor con relación a su peso. Los valores de cambio del oro y la plata se explican en gran medida por las dificultades para obtenerlos (Marx, 1859). Algunos números pueden ser ilustrativos: en promedio se encuentran unos 55 gramos de cobre y unos 56.000 gramos de hierro por cada tonelada de superficie terrestre. De oro, en cambio, encontraremos menos de 0,004 gramos por tonelada (Schoenberger, 2015). La opción por los metales, además de sus ventajas logísticas, tenía otro motivo práctico: eran universalmente aceptados por los particulares, especialmente las redes de mercaderes y financistas que conectaban a las distintas unidades políticas a través del comercio a larga distancia. La denominada “ley de Gresham” postula que en la circulación “la moneda mala sustituye a la buena”. Es lo que solía ocurrir en tiempos inflacionarios con las monedas ‘envilecidas’ con metales ordinarios. Los particulares atesoraban oro o plata, a veces bajo una forma metálica simple, y se desprendían de las monedas que se desvalorizaban con mayor facilidad.

Desde que las primeras ciudades-estados, como Lydia a partir del siglo VII AC, comenzaron a acuñar monedas, éstas tuvieron casi siempre dos caras: la del Rey, que representa la autoridad estatal, y su reverso cuantitativo, que indica la cantidad de metal contenido en ellas, aquello que los particulares reconocían como un valor ‘intrínseco’ confiable. Una vez que existen actores privados, los materiales que funcionan como dinero deben tener suficiente plasticidad funcional para desempeñar un papel semejante a las raíces y tubérculos comestibles que describimos anteriormente. Es decir, deben tener la propiedad de ser *ocultables* a la autoridad. El oro y la plata, como la papa y la

mandioca, pueden enterrarse bajo tierra o en cualquier escondrijo. Eran materiales ideales para escapar a la circunscripción estatal y largarse a cualquier otro sitio sin perder la posibilidad de cambiarlos. Como en toda Eurasia estos metales representaban valores, quien los poseía podía eludir las eventuales arbitrariedades de la autoridad. También para los particulares los metales desempeñaban una función logística en el espacio cuando decidían cruzar distintas jurisdicciones políticas.

3. El carácter dual de la moneda, restricción al Estado y *revolución financiera moderna* en Europa.

Este carácter dual o parcialmente privado del dinero, para la mayoría de los Estados equivale a una *restricción financiera*. Si sólo pueden fijar unidades de cuenta aceptadas por los particulares, su autonomía para realizar gastos estará seriamente limitada por su capacidad para cobrar tributos. Los poderes territoriales a lo largo de la historia, sin embargo, se valieron de las más variadas estrategias para desarrollar la capacidad financiera de ampliar sus gastos. Téngase en cuenta todo Estado de un modo u otro rivaliza con otros Estados. En otras palabras, con frecuencia los Estados están obligados a desarrollar capacidades por la presión competitiva del orden geopolítico. Siempre se trata de un Estado *entre* Estados y las guerras invariablemente fuerzan a estas organizaciones a ampliar gastos, incluso en las condiciones financieras más restrictivas. Además de las estrategias de poco alcance y sustentación, como el envilecimiento metálico de monedas señalado anteriormente, deben mencionarse dos innovaciones financieras fundamentales impulsadas desde Estados: el papel moneda creado en China durante la dinastía Song y los sistemas modernos de crédito fundados en títulos de deuda pública desarrollados en Holanda e Inglaterra durante el siglo XVII.

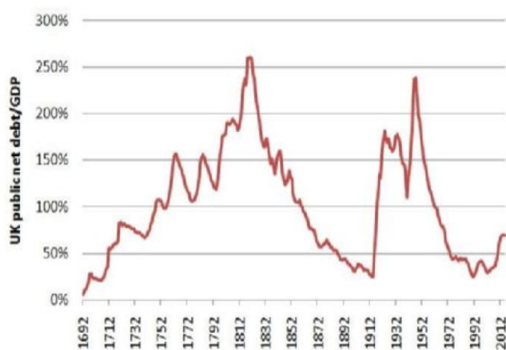
El papel moneda en China, así como ocurrió en muchos otros lugares, nació como una

promesa de pago en metales preciosos. En la práctica se trataba de títulos sujetos a reglas de convertibilidad cambiantes. Y como sería normal en todas partes, fue un instrumento poderoso para ampliar gastos estatales hasta que los particulares se enfrentaban con inflación. En tiempos de guerra, revueltas campesinas o crisis agrícolas, los precios – especialmente alimentos – así como los gastos gubernamentales, debían crecer, desencadenando dinámicas inflacionarias que se prolongaban en el tiempo. Estos procesos provocaban la comprensible tendencia de los particulares a realizar grandes pagos y atesorar en metales preciosos, mientras utilizaban el papel para pagos pequeños, otra vez nuestra vieja y conocida Ley de Gresham. Con variadas intermitencias China abandonaba y luego volvía a retomar la convertibilidad de sus papeles en plata, metal que desde fines del siglo XVI comenzó a importar de América, a cambio de exportaciones de seda, porcelana y té. La capacidad del Estado chino para ampliar sus gastos dependía así del cobro de tributos internos e indirectamente de sus exportaciones a Europa (Xu, 2017). Hasta la guerra del Opio (1839-42) con Inglaterra, estas restricciones no fueron particularmente graves, teniendo en cuenta que exceptuando la plata no precisaban de importaciones y la principal amenaza militar que siempre debió enfrentar el Imperio, oriunda de los pueblos nómades de las estepas de Eurasia, había perdido relevancia con la difusión de las armas de fuego a partir del siglo XVII (Andrade, 2016).

La creación de un sistema de deuda pública primero en Holanda y más tarde en Inglaterra fue una innovación de trascendencia histórica. Quien dispone de la posibilidad de endeudarse puede realizar gastos en el presente con la promesa de devolver valores en el futuro (Goetzmann, 2016). Agréguese que rara vez las deudas públicas se pagan. Lo normal es re-financiar los títulos ('rollearlos') con periodicidad. Este procedimiento habilitaba a gobiernos ingleses y holandeses a virtualmente desconectar sus gastos de la tributación en tiempos de guerra. ¿Y el sector privado? Para éste los títulos de deuda

equivalían a disponer de un stock de riqueza líquida “*as good as gold*” (tan bueno como el oro) que además pagaba intereses y funcionaba como reserva para el crédito privado. Para sustentar la extraordinaria capacidad inglesa para realizar gastos en tiempos de emergencia, el Estado debía garantizar la rentabilidad de los particulares otorgando al Parlamento -donde se expresaban los intereses de la oligarquía financiera británica (Cain, y Hopkins, 2016)-, la potestad exclusiva de fijar impuestos futuros, al tiempo que ratificaba la sagrada promesa que libra esterlina recobraría su convertibilidad con el oro tan pronto como los asuntos volvieran a la normalidad (Medeiros y Serrano, 1999). Esta última condición, por su parte, dependía de la posición financiera del Imperio (su balanza de pagos) y la supremacía de su Marina de Guerra, la gloriosa *Royal Navy*, para controlar redes comercio globales y garantizar tributos oriundos de colonias cada vez más numerosas y ricas, como la India, “la joya de la corona” (De Cecco, 1984)

Gráfico 1. Deuda Pública Británica como porcentaje del PBI (1692-2012)



Fuente: Extraído de <http://www.ukpublicspending.co.uk/>

4. Dinero y Poder mundial desde 1971

Como bien afirma el antropólogo David Graeber (2011), cambios significativos

alrededor del Dinero se configuran a partir de 1971. Desde que en ese año Richard Nixon declaró el abandono de la convertibilidad del dólar estadounidense en oro y en especial después del shock de tasas de interés implementado por la Reserva Federal (FED) en 1979, comandada por entonces por Paul Volker, la historia monetaria mundial ingresó en una etapa inédita. Una moneda fiduciaria se consolidó como la principal reserva de valor internacional (Serrano, 2003). Este estatus del dólar en hipótesis le otorga al gobierno de EEUU un poder sin precedentes. Con el sólo acto de imprimir billetes, o de otorgar licencias sin restricciones a los bancos del país para conceder créditos nominados en esa moneda (con la promesa de respaldarlos en situaciones de iliquidez e incluso de insolvencia) el gobierno norteamericano cuenta con el poder, parafraseando a Adam Smith, de “comandar” trabajo en todos los rincones del planeta⁴. ¿Conoce el lector sitios donde se rechacen dólares? A simple vista podríamos concluir que, por la posición del dólar en la jerarquía internacional de monedas, el gobierno de EEUU está exento de todas las limitaciones que en América Latina acostumbramos a denominar “restricción externa” y que aquí genéricamente llamamos “restricción financiera”. En efecto, desde el abandono de la convertibilidad la economía norteamericana mantiene déficits crónicos en su cuenta corriente sin que ello comprometa la solidez de su sistema financiero ni su posición internacional⁵. Incluso se podría argumentar que la estabilidad y hasta el crecimiento económico del planeta dependen en buena medida de que este país continúe inyectando liquidez al sistema a través de su comercio y sus finanzas.

Sin embargo, asistimos a un fenómeno en apariencia paradójico: los gobiernos estadounidenses nunca utilizaron estas prerrogativas como muchos podríamos imaginar. La “era de oro del capitalismo”

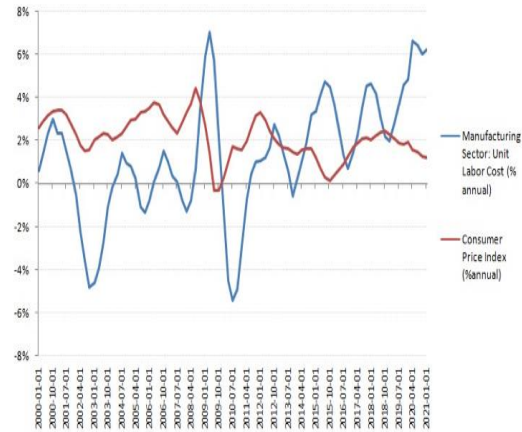
⁴ Smith decía una persona “será rica o pobre según la cantidad de trabajo que pueda comandar”. Smith, Adam. [1776] 2021. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*,

capítulo V, Libro I. <https://www.gutenberg.org/files/3300/3300-h/3300-h.htm>

⁵ Privilegio que en lo esencial se extiende a todos los países de la órbita anglosajona.

(occidental) llegó a su fin en coincidencia con estos cambios. Aproximadamente un 50% de los hogares estadounidenses no experimenta mejoras salariales desde la década de 1970. Las administraciones aceptaron en forma pasiva la “gran moderación”. La política macroeconómica se limita a tomar medidas monetarias, mientras que la principal novedad fiscal fueron las dramáticas reducciones de impuestos para los más ricos (Fiori, 1997; Tavares, 1985). Las intervenciones masivas que periódicamente realiza la FED se limitan a socorrer bancos y sectores financieros en apuros. El gobierno norteamericano fue más keynesiano cuando debió lidiar con el chaleco de fuerza del patrón oro que durante las últimas décadas de hegemonía incontestable de su moneda fiduciaria. Esta orientación de política, no obstante, parece haber alcanzado sus límites. El gobierno Biden está apelando al antiguo manual de las amenazas externas, en este caso chinas⁶, para impulsar una agresiva política macroeconómica de viejo cuño keynesiano, aprovechando las ventajas extraordinarias de emitir la moneda de reserva internacional. Incluso varios economistas de la MMT asesoran en estos días a miembros influyentes del partido demócrata. La única restricción a la vista, como sucede a menudo, es la inflación. Ya hay indicios de puja distributiva en el mercado de trabajo estadounidense, así como es notorio el recalentamiento en mercados de *commodities*. Recuerdese, además, que la orientación globalizadora de las últimas décadas se sustentó en parte en el sesgo deflacionario que la industrialización asiática provoca en los precios de las manufacturas. Hasta ahora hemos conocido la supremacía del dólar en coincidencia con políticas neoliberales. El “keynesianismo de izquierda” que propone Biden, ¿estará exento de restricciones financieras?

Gráfico 2. Índice de Precios y Costos Laborales Unitarios en el Sector Manufacturero estadounidense



Fuente: elaboración propia con base en Banco Central de la República Argentina (BCRA)⁷

Finalmente, podemos agregar que mucho se discute en la actualidad sobre las funciones, propiedades y alcances de las criptomonedas. No parece una coincidencia que estos instrumentos hayan proliferado después del ataque a EEUU del 11 de septiembre de 2001. Aunque la idea inherente a estos instrumentos precede este evento, su ocurrencia precipitó su adopción generalizada. Desde entonces, y en el marco del “combate al terrorismo”, las autoridades estadounidenses monitorean con extremo detalle cualquier operación bancaria internacional que supera los 5000 dólares. Este aparato de vigilancia no sólo compromete operaciones ilegales, como venta de armas, drogas o redes de pedofilia, sino que se utiliza también para imponer sanciones a países considerados enemigos, como Irán, penalizando las operaciones bancarias en las que interviene el país o difundiendo información sobre episodios de lavado de dinero donde participan miembros de gobiernos de signo opuesto, como ocurrió con la conocida operación *lavajato* en Brasil, buscando extender así la jurisdicción estadounidense sobre todas las operaciones financieras internacionales (Torres Filho, 2019). Las criptomonedas, en este caso,

⁶ Ver] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/05/27/remarks-by-president-biden-on-the-economy-2/>

⁷ Agradecemos por estos datos al economista Fabián Amico del BCRA

constituyen una innovación financiera (Cardim de Carvalho, 2019) que le devuelve al dinero su antigua condición de ocultabilidad. Como ocurría con las raíces comestibles y los metales preciosos en el pasado, brinda a los particulares (así como a muchos gobiernos), la opción de saltarse la circunscripción imperial, poniendo en evidencia que el dinero quizás nunca dejará de poseer una naturaleza también privada.

Bibliografía

- Andrade, Tonio. 2016. *The Gunpowder Age: China, Military Innovation, and the Rise of the West in World History*. Princeton University Press.
- Bogaard, Amy; Fochesato, Mattia y Bowles, Samuel. 2019. "The farming-inequality nexus: new insights from ancient Western Eurasia". *Antiquity*, Volume 93, Issue 371, October: 1129 – 1143.
- Cain, P. J. y Hopkins, A. G. 2016. *British Imperialism, 1688-2015*. Routledge.
- Cardim De Carvalho, Fernando J. 1997 "Financial Innovation and the Post Keynesian Approach to the "Process of Capital Formation" *Journal of Post Keynesian Economics*. Vol. 19, No. 3 (Spring): 461-487.
- Carneiro, Robert. 1970. "A Theory of the Origin of the State". *Science* 169: 733–738,
- De Cecco, Marcello. 1984. *The International Gold Standard. Money and Empire*. Frances Pinter,
- Fiori, J. L. 1997 "Globalização, hegemonia e império". In Tavares, M. C. y Fiori, J. L. *Poder e dinheiro*. Petrópolis, Editora Vozes.
- Goetzmann, William N. 2016. *Money changes everything. How finance made civilization possible*. Princeton University Press.
- Graeber, David. 2011. *Debt: The First 5,000 Years*. Brooklyn, NY: Melville House Printing.
- Gregory, C. A. 2015. *Gift and Commodities*. Hau Books.
- Hart, Keith. 1986 "Heads or Tails? Two Sides of the Coin". *Man, New Series*, Vol. 21, No. 4 (Dec.): 637-656.
- Ingham, Geoffrey. 2004. *The Nature of Money*, Polity Press.
- Knapp, G. [1895] 2003. *The State Theory of Money*. Simon.
- Lerner. A. P. 1947. "Money as a Creature of the State". *American Economic Review*, vol. 37, no. 2, May: 312-317.
- Marshall Sahlins. 2017. *Stone Age Economics*. Routledge.
- Marx, Karl. 1859. *Critique of Political Economy*. Disponible en https://www.marxists.org/archive/marx/works/1859/critique-pol-economy/ch02_4.htm
- Mauss, Marcel. [1924] 2009. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores.
- Mayshar, Joram; Moav, Omer y Pascali, Luigi. 2019. "The Origin of the State: Land Productivity or Appropriability?" Disponible en https://warwick.ac.uk/fac/soc/economics/staff/omoa/mayshar_et_al_jpe_2nd_11_oct_2019.pdf
- McNeill, William H. 1999. "How the Potato Changed the World's History", *Social Research*, 66: 67-83.
- Medeiros, Carlos y Serrano, Franklin. 1999. "Padrões monetários internacionais e crescimento". En Fiori, J. L. (Org.) *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Menger, K. 1892. "On the Origin of Money". *The Economic Journal* Vol. 2, No. 6.
- Mitchell, Innes. 1913. "What is Money?" *The Banking Law Journal*: 377–408.
- Schoenberger, Erica. 2015. *Nature, choice and social power*. Routledge.
- Schoenberger, Erica. 2008. "The Origins of the Market Economy: State Power, Territorial Control, and Modes of War Fighting" *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 50, No. 3 (Jul.): 663-691.
- Serrano, Franklin. 2003. From 'static' gold to the floating dollar. *Contributions to Political Economy*, Volume 22, Issue 1, November: 87–102.
- Smith, Adam. [1776] 2021. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, capítulo V, Libro I. <https://www.gutenberg.org/files/3300/3300-h/3300-h.htm>
- Tavares, Maria da Conceição. 1985. "A Retomada Da Hegemonia norteamericana". *Brazilian Journal of Political Economy* 5 (2).
- Torres Filho, Ernani Teixeira. 2019. "A bomba dólar: paz, moeda e coerção". Instituto de Economia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Texto para Discussão 026, 2019. https://www.ie.ufrj.br/images/IE/TDS/2019/TD_IE_026_2019_TORRES%20FILHO.pdf
- Turchin, Peter. 2016. *Historical Dynamics. Why States Rise and Fall*. Princeton University Press.
- Wray, R. 2012. *Modern Money Theory*. Palgrave.
- Xu, Jin. 2017. *Empire of Silver: A New Monetary History of China*. Yale University Press.

En búsqueda de otro modelo explicativo. Las monarquías ibéricas analizadas desde sus múltiples interacciones.

In search of another explanatory model. The Iberian Monarchies analyzed from their multiple interactions.

José Sovarzo**

Resumen

En los últimos tiempos, el modelo explicativo que analiza bajo el paradigma colonial, la relación que existió entre la Corona española y sus territorios en las Indias Occidentales, fue puesto en discusión. Problematizada la colonialidad americana, lo que queda es un gran vacío explicativo sobre la relación que existió entre las monarquías ibéricas y sus distintos territorios. En este escrito no se pretende llenar este vacío con otra macro explicación, sino, pensar desde nuevas perspectivas de análisis, a el conjunto del sistema de dominación que se impuso en América durante los siglos XVI al XIX. Estos nuevos abordajes son fruto de una mirada global en donde se privilegia las interacciones que existieron entre los distintos territorios.

Palabras clave: cuestión colonial, historia global, Monarquías Ibéricas, Colonialismo, América Latina.

Abstract

** El Colegio de México, jossovarzo@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3435-7449>

In recent times, in the explanatory model analyzing the colonial paradigm, the relationship between the Spanish Crown and its territories in the West Indies was put into discussion. However, once the American coloniality becomes problematic, there remains a huge explanatory gap about the relationship that existed between the Iberian monarchies and their different territories. In this writing, it is not intended to fill this void with another macro explanation, but rather, to think from new perspectives of analysis the whole system of domination that was imposed on America from the sixteenth to the nineteenth century. These new approaches result from a global view where the interactions that existed between the different territories are privileged.

Key words: Colonial paradigm, global history, Iberian monarchies, colonialism, Latin American.

Fecha de recepción: 25 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Introducción

En los últimos tiempos, el modelo explicativo que analiza la relación que existió entre la Corona española y sus territorios en las Indias Occidentales bajo el paradigma colonial fue puesto en discusión. El *reparo explicativo* que permitía hablar de la “América colonial” como un concepto entendido por todos y que describía la relación de siglos que existió entre el Nuevo Continente y las monarquías ibéricas era como *un bebedero* del que todos bebían sin preguntar mucho sobre *qué era lo que se bebía allí*.

La puesta en discusión de la “Cuestión colonial” se transformó en un debate académico.¹ En esta discusión la historiadora

José Sovarzo., “En búsqueda de otro modelo explicativo. Las monarquías ibéricas analizadas desde sus múltiples interacciones”, *Macrohistoria 1*, vol. 1, julio-diciembre 2021: 36-46.

¹ Por ejemplo, en el número Debate 2004 de la Revista *Nuevo Mundo Mundos nuevos*, los seis artículos que discuten entre sí, se

francesa Annick Lempérière, presentó una serie de argumentos en relación con problematizar el uso del término *colonial* para situaciones y contextos tan diferentes como el siglo XVI y el siglo XVIII en América (Lempérière, 2005). De esta manera sostuvo, en principio, la vaguedad que implicaba el uso de este concepto y la generalidad que involucraba su uso para situaciones históricas tan disímiles. Por ello se preguntó el porqué de la utilización de este término para denominar un periodo histórico de más de tres siglos. Por otra parte, esta autora, sostuvo que los patriotas criollos americanos dieron uso al concepto *colonia* para legitimar su proceso independentista, unificaron al explotador y al explotado, victimizándose (Lempérière, 2005: 10-12). Es decir, a inicios del siglo XIX, súbitamente todos “los americanos” eran víctimas de un sistema de dominación exterior que sometió a la totalidad del continente durante más de trescientos años. De buenas a primeras, unificaron su pasado al de los indígenas, a los cuales no mucho tiempo antes, explotaban. Así pues, hay un fuerte rechazo de las élites americanas a su pasado, inmensamente necesario para justificar las acciones revolucionarias de ese entonces.

Otro punto fuerte de la argumentación de Lempérière, señala el anacronismo con el cual se juzgan los hechos sucedidos durante los siglos XVI y XIX en América. Argumentando que las conquistas militares, contemporáneamente las entendemos como injustas, ya que “...la dominación por la fuerza implica una dominación no negociada sobre pueblos extranjeros, sin autodeterminación de los pueblos” (Lempérière, 2005: 16). Pero para la época, este tipo de concepciones no existían, y por lo tanto se trataba de una *guerra justa*. La evangelización y aculturación de los pueblos originarios deben enmarcarse dentro de una lucha e imposición necesaria en las mentalidades de la época y que solo contemporáneamente se analiza como indudablemente, negativa.

Una tercera argumentación, presentada por la historiadora francesa, esgrime que lo que comúnmente la historiografía analiza como la relación colonial no fue un proceso impuesto por el Imperio solo en América, sino que ese mismo o similar proceso se llevó a cabo en todos los territorios bajo dominio imperial. Es decir, en relación a las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII, tales como la creación de intendencias, la expulsión de los jesuitas y la Consolidación de los Vales Reales, no fueron acciones que tomó la Corona únicamente para los territorios americanos, sino que fue para toda la Monarquía (Lempérière, 2005). De esta manera, Lempérière analiza que no fueron “políticas coloniales” aplicadas en América, sino que fueron políticas imperiales implementadas en todos sus dominios.

Por último, resulta interesante resaltar dos preguntas realizadas por la autora que sacuden las concepciones más cerradas sobre el modelo explicativo denominado *colonial*. La primera de estas interrogantes, señala: “¿Cuándo una sociedad pasa de ser colonial para luego ser una sociedad con sus características específicas?” (Lempérière, 2004: 128). Y la segunda de ellas, se pregunta “¿Cuándo los “dominados” dejan de reproducir meramente el sistema de dominación y pasan a ser, crear, innovar, hibridar y a mutar las relaciones sociales?” (Lempérière, 2004: 128). Con ambas preguntas, Lempérière da en el blanco en el sentido de la insuficiente explicación a que remite cualquier concepto que pretenda establecer para un periodo de tiempo tan disímil, una sola explicación. Y a su vez, inquiere en relación a la capacidad de agencia de estos americanos que, por más de tres siglos, se mantuvieron “congelados” bajo la dominación de la Corona hispánica.

Ahora bien, problematizada y puesta en duda la colonialidad americana, lo que nos queda es un gran vacío explicativo sobre la relación que

existió entre las monarquías ibéricas y sus distintos territorios. En este escrito no pretendo llenar ese vacío con otra macro explicación, sino, volver a pensar desde nuevas perspectivas de análisis a el conjunto del sistema de dominación que existió durante los siglos XVI al XIX.

Resumiendo, este trabajo lo que pretende es mostrar, en una apretada síntesis, nuevos abordajes que permita pensar a las monarquías ibéricas bajo otro esquema explicativo que no coincide justamente con el paradigma colonial. Estos enfoques son extraídos de las obras de John H. Elliott, Sergei Gruzinski, Bartolomé Yun Casalilla y José Javier Ruíz Ibáñez, como muestra de una pléyade de historiadores que se encuentran trabajando bajo otros nuevos paradigmas.² Todos ellos aportan distintos elementos que se abordará para repensar lo que entendemos por el funcionamiento político de las monarquías ibéricas. Entiendo que ninguno de los enfoques a analizar se plantea como un proyecto acabado para comprender a la monarquía hispánica, sin embargo, considero que estos nuevos abordajes permiten repensar a el conjunto del dominio de las monarquías ibéricas, en búsqueda de un nuevo modelo explicativo. Vayamos a continuación a repasar algunos de ellos.

2. La explicación global de las monarquías ibéricas

El estudio de las monarquías ibéricas desde una perspectiva global es una de las posibilidades de análisis que nos permite admitir nuevas miradas. Empero, los abordajes pueden ser múltiples cuando hablamos de historia global o de una perspectiva global. Por lo que en este caso nos resulta interesante aplicar el método que propone Patrick

Manning para emprender las investigaciones de este campo de estudio histórico (Manning, 2006). Es decir, aprender e identificar las interacciones bidireccionales que se producen entre dos objetos de estudio distintos, teniendo en cuenta como las relaciones que se dan entre ambos los influye a uno y otro. Coincide esta interpretación, con lo que señala Bernd Hausberger en cuanto a que la historia global es el análisis del "...conjunto de procesos de interacción y transformación de diferente alcance y no necesariamente continuos" (Hausberger, 2003:88). De este modo lo que se propone es dejar de lado los análisis en los cuales tanto el objeto de estudio se explica por sí mismo o las influencias solo parten de uno de los dos fenómenos abordados. Ejemplo de ello, es explicar a la monarquía hispánica atendiendo solo a como la metrópoli impuso sus políticas sobre la periferia. ¿Es qué los americanos pasivamente recibían todas las ordenes que provenían de Madrid durante tres siglos? Otro aspecto que ilustra esto es como se estudia el impacto de la población africana que llegó a América, pero no así la influencia que ha tenido este movimiento de población en el continente africano. ¿Qué cambió en la sociedad africana con la partida de millones de habitantes hacia América? Son preguntas que nos permiten repensar nuestra forma de comprender el pasado. En definitiva, si pensamos comenzar a ponderar un nuevo modelo explicativo para las monarquías ibéricas y sus territorios debemos tener en cuenta estas múltiples interrelaciones. ¿Cuáles fueron y cómo se realizaron estas interacciones? A continuación, repasemos cuatro aproximaciones al estudio de las monarquías ibéricas que hacen propia esta perspectiva de interacciones globales a partir de distintos abordajes.³

² También se seleccionó, dentro de una producción muy amplia de cada uno de estos investigadores, aquellos trabajos que, desde la óptica del autor, abordan de manera más directa distintos abordajes para el análisis de las monarquías ibéricas.

³ Es necesario aclarar que ninguno de los historiadores que se trabaja en este escrito, a excepción de José Javier Ruíz Ibáñez, trabaja expresamente con la denominación: monarquías ibéricas. Sin

embargo, todos ellos plantean un análisis en conjunto de las monarquías españolas y portuguesas, usando distintas denominaciones.

2.1 Las monarquías ibéricas de John H. Elliott

Uno de los primeros intentos para comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva más amplia, la realizó John H. Elliott ahondando en tres aspectos distintos que permiten sostener una perspectiva global para el abordaje de la historia de las monarquías ibéricas, a saber: la subsistencia de la corona española por su organización como una monarquía compuesta; en segundo término, el punto de vista comparado y de influencias entre las monarquías europeas y, en tercer lugar, las consecuencias en España del descubrimiento de nuevos territorios para los europeos.

Comencemos con una pregunta general para iniciar el repaso de las monarquías ibéricas: ¿Cómo pudo esta Corona sostener un imperio por más de tres siglos considerando las dificultades y ambiciones de otras monarquías europeas? La respuesta que John H. Elliott encuentra, parte de su conceptualización de las monarquías compuestas. El autor inglés plantea que, durante este periodo de la temprana modernidad, la mayoría de los estados europeos eran "...estados compuestos, los cuales incluían más de un país bajo el dominio de un solo soberano" (Elliott, 2017: 31). De este modo, no solo el rey de España contaba con más de un "país" dentro de su monarquía, sino que también el monarca inglés gobernaba una monarquía compuesta, la que regía sobre Escocia e Irlanda.

Ahondando en la propuesta de análisis referida a las monarquías compuestas, Elliott señala que existe dos formas de agregación territorial que confluyeron en esta forma de gobierno. Por una parte, la *unión accesoria*, que permitió que un "...territorio recién adquirido podía unirse y considerarse jurídicamente como parte integral suya de modo que sus habitantes disfrutaban de los mismos derechos y quedaban sujetos a las mismas leyes" (Elliott, 2017: 33), es el caso de las Indias Occidentales. Así fue como las distintas elites locales "...disfrutaban de un cierto grado de

autogobierno que les dejaba sin ninguna necesidad urgente de cuestionar el status quo" (Elliott, 2017: 38). Por otra parte, existía el principio romano de *Aeque principaliter* para aquellos territorios que luego de su incorporación continuaban "siendo tratados como entidades distintas de modo que conservaban sus propias leyes, fueros y privilegios" (Elliott, 2017: 33). Esto último fue el caso de Portugal y algunos de los territorios de la península italiana que fueron dominados por la monarquía habsburga. De este modo coexistió en la monarquía hispánica dos formas distintas de agregación territorial que permitió a la monarquía contar con una flexibilidad para gobernar en los tan variados territorios que tenía que regir.

Asimismo, otro factor dentro de este mismo punto, relacionado con la subsistencia de la monarquía española, fue el paulatino desarrollo de una comunidad de intereses en común entre los distintos súbditos de la monarquía. Así es como la suerte de muchos dependía de la "buena estrella" de la monarquía Habsburga. Los triunfos imperiales de la corona española eran posibilidades de expansión territorial y económica para muchos.

Del mismo modo, la dominación de las monarquías ibéricas en sus distintos territorios debe ser señalado desde el plano de la representación de esta estructura de poder. Así fue como se afinó un sistema de ceremonial cortesano que era replicado en todas las jurisdicciones de la monarquía. Nacimiento de herederos al trono, victorias militares y fiestas religiosas eran replicadas con esmero en los diversos territorios, como si existiese "...una correlación entre el esplendor del ceremonial y la distancia con Madrid" (Elliott, 2017: 250). La monarquía española tuvo que superar el absentismo real, es decir la imposibilidad del rey de hacerse presente en los territorios gobernados. Y esto no fue solo algo que se realizó en la monarquía española, sino que fue compartido por las otras coronas europeas, globalizándose la pompa y la ceremonia como

cemento ideológico de las monarquías y sus territorios.

Un segundo gran punto, que nos brinda John H. Elliott para entender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global nos señala las interacciones bidireccionales que se produjeron entre las monarquías europeas. Elliott señala el aprendizaje mutuo que sostuvieron la monarquía española e inglesa. Partiendo de que ambas coronas sostenían económicamente embajadores oficiales y clandestinos que les permitían tener noticias frescas sobre lo acontecido en el interior de cada monarquía. Además, en el siglo XVII, también se desarrolló una red de información que permitió que los sectores altos de cada sociedad pudieran conocer lo que sucedía en otros territorios con una relativa rapidez (Elliott, 2017: 107). Desde ese mismo punto de vista, la observación de Inglaterra de los “errores” españoles en sus posesiones extra europeas les permitió tener una ventaja que a finales del siglo XVIII fue aprovechada para imponer su imperio, pero bajo otras características en una gran parte del planeta. Por ello el imperio británico asentó su expansión en el comercio, la industria y la iniciativa de compañías privadas a diferencia de España que sostuvo sus posesiones en la minería y en la extracción fiscal (Elliott, 2017: 107).

Un tercer punto clave, es el fenómeno que a menudo no tenemos en cuenta cuando se trabaja la era de las conquistas y descubrimientos americanos: las consecuencias que esto trajo para el reino de Castilla y Aragón. En palabras del autor británico la conquista de América trajo consecuencias psicológicas, ideológicas y económicas para la corona europea. En relación con esta última consecuencia, la “descarga de la tierra” castellana provocó que bajó la conflictividad en este reino, ya que nuevos sectores que buscaban tener un reconocimiento social de su crecimiento económico pudieron adquirir títulos en el nuevo continente. Algunos de los conquistadores se ennoblecieron en la

aventura americana y casi todos ascendieron socialmente en referencia a lo que podrían haber logrado en su lugar de nacimiento. En relación, desde un punto de vista psicológico se emparentó las conquistas y el descubrimiento de nuevas tierras con la idea de pertenecer a un pueblo elegido por Dios, encomendado a difundir la palabra divina en los más recónditos confines del mundo (Elliott, 2017: 180-190). No resulta exagerado tratar de imaginar como los castellanos se auto convencieron a partir de sus conquistas, de que estaban guiados por un designio divino que regía sus acciones. Fue también a partir de ello, que el anhelo de una monarquía universal se manifestó en los castellanos, expresado en el famoso lema *plus ultra* que guiaba los avances de la monarquía Habsburgo que veía al mundo “como algo pequeño y conquistable” (Elliott, 2017: 192-193).

2.2. Las monarquías ibéricas de Sergei Gruzinski

En el caso del historiador francés, podemos analizar los intentos por comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global, a partir de la puesta en valor, en su análisis, de las miradas y las acciones de los agentes que desarrollaron su actividad en las nuevas posesiones extra europeas de los Habsburgo y que, en principio, parecieran ser periféricos al desarrollo central de las monarquías ibéricas y, desde una mirada etnocéntrica, solo han sido tomados en cuenta como algo colorido o bien, han salido de la historia de la monarquía (Gruzinski, 2016).

De este modo, Gruzinski pone el acento en una importante cantidad de agentes de la monarquía que tuvieron biografías realmente mundiales recorriendo una o dos veces todo el globo. Por tomar un ejemplo de ello, de los múltiples que señala Gruzinski, es el caso de Martín Ignacio de Loyola, franciscano que dio dos vueltas al mundo, teniendo como objetivo principal evangelizar la China y que luego de ello hizo lo propio en el Paraguay y en el Río de la Plata, donde finalmente murió, no sin

antes viajar a Europa en tres ocasiones (Gruzinski, 2016: 282-284). También de mucho interés es el caso de Salvador de Sa, militar y político portugués, que combatió a los holandeses y organizó, siendo gobernador de Río de Janeiro, una expedición militar que recuperó Angola para la corona portuguesa en el siglo XVII (Gruzinski, 2016: 286-287). Las biografías de personajes como estos se multiplican, sin importar si eran religiosos, políticos, artesanos o siendo americanos o europeos de nacimiento, todos ellos, realizaron estas grandes travesías más de una vez navegando hacia Europa, África o Asia.

Otro aporte, que realiza Gruzinski a la mirada global de las monarquías ibéricas, es la diferenciación que hace el autor entre mundialización, occidentalización y globalización. La primera de ellas, la mundialización, es para Gruzinski el proceso de expansión mundial de las monarquías ibéricas durante fines del siglo XVI y mitad del siglo XVII. Gruzinski remarca como durante estos años y producto de la conquista de América, los ibéricos se propusieron y confiaron en que su expansión podría ser, por primera vez en la historia de la humanidad, realmente mundial. Así es como América solo era el trampolín que permitiría conquistar la China y el resto del globo para la monarquía y para la conversión al cristianismo de toda la especie humana. Ambos objetivos iban de la mano, y eran igualmente motivante para los conquistadores y aventureros que avanzaban hacia el oeste, la gloria de la monarquía y el avance de la fe católica. En pos de ese objetivo, hubo un movimiento de población inédito en la historia que permitió que en los más diversos territorios de las monarquías ibéricas coexistieran diversas culturas. China y Japón que se encontraban a muchos años de distancia de Europa, de repente pasaron a estar a unos meses de navegación. Los productos que antes llegaban a cuentagotas al Viejo continente - como especias, marfil y plata, entre otras - ahora arribaban en grandes cantidades.

Para Gruzinski esta mundialización difiere de la occidentalización. Ya que esta última es, según el autor, el proceso por el cual las élites indígenas en primer lugar y luego el resto de la población, fue adhiriendo, paulatinamente, a las costumbres, gustos y modos de la cultura europea. Para ello se contó con una enorme cantidad de población de origen europeo que salió del Viejo continente para realizar este objetivo. Desde funcionarios de la burocracia de la corona y religiosos del clero secular y regular, hasta artesanos de todo tipo, pasando por artistas y profesores, todos ellos hicieron posible que las sociedades americanas se fueran occidentalizando, así como, pero con otro éxito, las sociedades africanas y asiáticas. (Gruzinski, 2016: 124-154).

En este punto, el autor señala como este proceso de incorporación de la cultura occidental se realizó en la medida y el ritmo de los actores locales. Es decir, no se desconoce que existía una imposición de estos nuevos patrones culturales por parte de los conquistadores, pero los que más rápidamente se occidentalizaron fueron aquellos que creyeron conveniente abandonar sus costumbres anteriores e incorporarse a los nuevos valores. Por ejemplo, las élites indígenas que pudieron mantener sus privilegios adoptaron la cultura occidental que les permitía seguir conservándolos. En cambio, parte del fracaso de la occidentalización de las poblaciones asiáticas, en esos años, fue producto del escaso interés de las élites locales que advertían que era innecesario modificar sus tradiciones tan consolidadas por unas nuevas que no les proporcionarían ninguna mejora en su status social (Gruzinski, 2016: 315-366).

Además, este proceso de occidentalización permitía que las poblaciones locales imprimieran en mayor o menor medida su huella al proceso de cambio propuesta por las monarquías ibéricas. Es decir, en este proceso, podemos notar el mestizaje de las culturas que se realizó y que permitió que las poblaciones locales pudieran adaptar la cultura europea en conjunción a su propia cultura. Es interesante

cómo se señala que las poblaciones africanas empezaron a esculpir el marfil a petición de los portugueses que lo consideraban una obra de arte para luego, con el correr del tiempo, se convirtiera en un arte propio y particular de esa región. Asimismo, otro ejemplo de ello, es el arte americano en el que se mezclaban diseños locales con los europeos y asiáticos. (Gruzinski, 2016: 317-320).

Otra cara de la moneda de la mundialización de las monarquías ibéricas, es la globalización. Ella representa "...fuera de Europa un espacio cerrado, una esfera impermeable, centrada alrededor de un núcleo duro que compondría el equipo intelectual, la ortodoxia romana, los sistemas y los códigos de expresión" (Gruzinski, 2016: 411). En otras palabras, la globalización según Gruzinski, es el núcleo duro de la mundialización ibérica, lo indiscutible y lo inmodificable. El autor, en este caso, desarrolla como la escolástica tanto como el dogma católico, se transportaba desde la península para que los nuevos pobladores lo conocieran y aceptaren, y no para que lo discutan o readapten. Igualmente, si bien el lenguaje sufría transformaciones incorporando palabras de las poblaciones locales, la gramática no toleró alteraciones. Para este autor el mestizaje tenía sus límites y la corona desde un principio de la conquista militar se mostró intransigente en estos temas.

A partir de esta explicación, realizada por Gruzinski, en la que se remarca como la mundialización de las monarquías ibéricas representó dos caras diferentes en cuanto a lo que se permitía transigir y en lo que no, es que podemos entender como el sistema de dominación ibérico fue exitoso por más de tres siglos. Los ibéricos comprendieron que la imposición de un sistema cerrado sobre otra sociedad sería un peso insoportable para las sociedades locales por lo que permitieron que ellas pudieran modificar parte de la cultura que los dominaba. Esta mestización o hibridación entre ambas tenía sus límites que, como vimos, hacían intolerable el cuestionamiento a la corona y a la religión. Más allá de ello, y aunque pareciera este sistema fruto de un

proyecto de expansión mundial, Gruzinski deja en claro que no existió un plan previo de expansión a seguir por parte de las monarquías ibéricas. Siendo tal vez, esta estrategia fruto de los siglos de interacción, una experiencia acumulada europea, con otras culturas en el Viejo continente (Gruzinski, 2016: 25-48).

En resumen, mediante las ideas de Gruzinski podemos comprender como todo el proceso de mundialización ibérica se realizó mediante interacciones entre las distintas sociedades que componían las monarquías ibéricas y, en menor medida, con las cuales se pretendía que lo fueran. Así es como según Gruzinski, por primera vez, el batir de las alas de una mariposa podía desencadenar tempestades en otra parte del mundo o en términos concretos, una guerra europea podía representar que se incrementa la explotación de una población indígena en el Potosí o el descubrimiento europeo de una planta en el Amazonas, podía significar la cura de un mal para un campesino castellano.

2.3. Las monarquías ibéricas de Yun Casalilla

El historiador español Bartolomé Yun Casalilla desde sus escritos llama a comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global que debe estudiar "...la historia de los entrelazamientos y mutuas influencias entre sociedades lejanas, al tiempo que, en una historia comparada, sea de diversos espacios (generalmente, se entiende, que de espacios referidos a civilizaciones lejanas), sea de los procesos acaecidos en ellos" (Yun Casalilla, 2019: 5). Por otra parte, el autor no concuerda en que se hable de "aproximaciones microhistóricas a lo global" sino que, desde su perspectiva, debe hacerse una historia global de lo local, planteándose "las influencias lejanas de los procesos" (Yun Casalilla, 2019: 9). Por último, este autor señala que debe separarse la historia de la globalización de la historia global. Ya que la primera es un tema de investigación específico y la segunda es una perspectiva de estudio en

donde se analiza a los procesos históricos teniendo en cuenta, como dijimos, a las conexiones, interferencias y rechazos que estos suscitaron (Yun Casalilla, 2019: 9).

Un aspecto interesante de la obra de este autor, se refiere a las preguntas que este realiza en relación con los desafíos historiográficos que genera una verdadera utilización de esta perspectiva de historia global y transnacional (Yun Casalilla, 2019: 43-61). Por ejemplo, Yun Casalilla remarca que deberíamos repensar nuestras periodizaciones habituales que entran en cuestionamiento cuando ampliamos la mirada y descubrimos las asincronías que obviamente existen entre distintas sociedades. Este autor se pregunta, si aceptamos que la edad moderna europea corresponde al siglo XV al XVIII “¿Dónde está la Edad Moderna en China o en Japón?” (Yun Casalilla, 2019: 57). ¿Podemos comparar esas sociedades con las europeas utilizando esa misma escala de tiempo? ¿Qué aspectos podemos comparar y que interacciones debemos sopesar para analizar comparativamente ambas sociedades? Son preguntas centrales que nos hablan del desafío que plantea la perspectiva global.

Yun Casalilla también aborda las problemáticas de la historia atlántica (Yun Casalilla, 2019: 63-87). Si bien acotado a un espacio geográfico particular, esta corriente historiográfica también se preocupa por las interacciones e influencias que el contacto entre distintas poblaciones provocó. De esta manera se entiende que la inquietud por analizar los contactos no es solo patrimonio de la denominada historia global.

Otro punto que aborda en su escrito Yun Casalilla (2019: 51-57), es poner en tensión la provincialización de Europa, que implicaría desestimar su importancia como espacio generador de contactos en pos de esquivar la crítica al eurocentrismo. Este reparo no implica volver a colocar a Europa en el centro de los procesos históricos, sino matizar su participación entendiendo que, si bien fue generador de muchos de estos vínculos, su

imposición sobre otras culturas no se realizó sin resistencias y sin interacciones que provocaron grandes cambios también en la cultura del Viejo Continente. También la crítica a la provincialización de Europa, implica trabajar en la centralidad europea en aquellos hechos en lo que, efectivamente, aquel continente fue el propulsor.

Finalmente, resulta interesante abordar un último aspecto señalado por el autor español, el cual es: el entrecruzamiento entre instituciones formales e informales en la formación de los imperios ibéricos (Yun Casalilla, 2019: 305-331). En otras palabras, lo que el autor señala es cómo las redes informales de paisanaje, amistad y de familiares deben tenerse en cuenta para explicar las economías políticas de las sociedades de antiguo régimen, tanto, así como las instituciones imperiales, como la audiencia y el cabildo. Estos elementos también deben ser entendidos como de interacción entre la agenda política de la corona y los objetivos e intereses de las comunidades donde se pretendía ejercer el poder. En este sentido ya no estamos hablando de interacciones entre distintas sociedades sino a las relaciones de mutua influencia y negociación que se produjeron dentro mismo del imperio. Una vez más, aflora la idea de un sistema político flexible en donde todo el tiempo la corona o las distintas comunidades del imperio, se encuentran negociando para cumplir sus múltiples objetivos.

2.4. Las monarquías ibéricas de Ruíz Ibáñez

Las nuevas corrientes sobre el estudio de las monarquías ibéricas en los tiempos modernos son cruciales para acceder a una visión global de las mismas. Aquellas señalan que se debe partir dejando de lado los axiomas de la historiografía nacional, ya que estos vuelven incomprensibles procesos que se desarrollaron con anterioridad a su existencia. Los estudios posnacionales nos remarcen el error que significa retrotraer las fronteras actuales de los

estados-nación para analizar procesos históricos anteriores a su existencia (Ruíz Ibáñez, 2013). De esta manera, dejando de lado los estudios concentrados en la espacialidad de los modernos estados-nación, podemos prestar atención a las distintas interacciones que se dieron entre los territorios que conformaban las monarquías ibéricas.

De igual manera, los estudios posnacionales permiten analizar las acciones de los agentes de la Monarquía bajo la óptica al que adscribieron los individuos, por un lado, a la Monarquía, como un todo más o menos integrado y, por el otro, al medio local en donde se desarrollaba la actividad de aquellos agentes. Es una doble adscripción que tenían los actores modernos, siendo la identificación con la Monarquía una identidad inamovible mientras, que la local, en donde se desarrollaban los intereses coyunturales de los agentes, era una variable.

Por otra parte, los estudios que caracterizan a los reinos ibéricos bajo el marco explicativo de las monarquías policéntricas, analizan a aquellas "...como un conglomerado de centros en competición que si eran inestables en su definición política en el conjunto (dependiendo de la geopolítica, de su relación con el poder real, de la coyuntura...) y también en la posición jerárquica entre ellos" (Ruíz Ibáñez, 2013: 12). Este marco explicativo permite ahondar en dos cuestiones. En primer lugar, analizar un caso específico teniendo en cuenta el conjunto mayor en donde se desarrolló dicho accionar (las monarquías ibéricas) y sus múltiples interacciones. Con esto se sopesa la singularidad del estudio particular dentro del conjunto del accionar imperial y al, mismo tiempo, se atiende al impacto que lo local tenía en el conjunto global de las monarquías ibéricas. En otras palabras, intentar comprender cómo lo micro actúa en lo macro y viceversa. En segundo lugar, el marco explicativo de las monarquías policéntricas permite vislumbrar el papel que cumplen las Indias Occidentales dentro del conjunto monárquico, sin caer en una preponderancia de ésta en el conjunto ni en

una subvaloración de su papel, entendiendo que ese rol era dinámico dentro de una Monarquía en la que los distintos espacios se disputaban de diversas maneras la preeminencia en el conjunto. En definitiva, el partir del marco explicativo de las monarquías policéntricas lo que nos permite es analizar desde un marco global, las distintas interacciones multidireccionales que se dieron en los distintos territorios de las monarquías ibéricas.

3. En síntesis

Desde una perspectiva general, se intentó brindar, mediante distintos autores, diversas perspectivas que nos permitan comprender a las monarquías ibéricas desde otro punto de vista; enfoques distintos que coinciden en analizar al sistema de dominación que ejerció las monarquías ibéricas a partir de su flexibilidad. Esta modalidad se expresa en el texto de Elliott, desde su conceptualización de monarquías compuestas; en el de Gruzinski, mediante su diferenciación entre occidentalización y globalización; en el caso de Yun Casalilla, en la negociación entre las instituciones formales e informales de la monarquía para hacer cumplir sus distintas agendas, y en el caso de Ruíz Ibáñez y su grupo de trabajo, mediante la explicación de las monarquías policéntricas.

La clave explicativa de los cuatro autores refiere a resaltar la plasticidad con la cual se gobernó. De esta manera nos permite comprender que si bien existía un componente violento de imposición que la corona utilizaba, esta representaba uno de los últimos recursos, ya que era más conveniente la negociación o la persuasión para conservar la fidelidad de los súbditos.

Otro punto central, en el cual coinciden los cuatro autores, es en remarcar la importancia de las interacciones bidireccionales entre las distintas sociedades de las monarquías ibéricas tanto entre sí, como con las externas. De este modo las explicaciones de los procesos

históricos locales no pueden explicarse solamente por cuestiones propias, sino que deben entenderse atendiendo al contexto en donde se produjeron y, es más, todos estos autores nos invitan a pensar en las repercusiones que estos procesos locales tuvieron en el resto de la monarquía. En otras palabras, una revuelta en un lugar en particular, por ejemplo, en Nápoles, se explica tanto por cuestiones locales como por un mismo contexto intercontinental e indisoluble de la dominación mundial que pretendía ejercer la monarquía y que provocará efectos desconocidos en otras partes de la misma. Este llamamiento a ampliar la mirada, lo que nos permite es repensar fenómenos que han sido mayormente analizados desde una perspectiva de corto o mediano alcance. Por ejemplo, en el aspecto religioso, si bien el enemigo a vencer, tras la Reforma en el Viejo Continente, eran los protestantes y, en menor medida, los judíos, como señala Gruzinski, el gran rival mundial a derrotar, y el más temido por parte de las monarquías ibéricas, era el Islam (Gruzinski, 2016: 177-180). Siendo la evangelización de los paganos el resorte de movilización de la evangelización mundial. Esto nos sirve de ejemplo para volver a remarcar que estamos hablando de una monarquía que juega sus *fichas* en un tablero mundial y no, únicamente europeo.

En relación a ello, los cuatro autores remarcan cómo en esta primera modernidad, el mundo para las monarquías ibéricas se visualiza en *la palma de la mano*, se achica, se subestiman las distancias y las pretensiones son de un dominio mundial. Nuevamente no debemos olvidar que este fenómeno tiene múltiples efectos, ya que también para el monarca japonés, los Habsburgo se volvieron un vecino próximo y, de ese modo, también en un enemigo peligroso, cuando un siglo antes, éstos solo eran otros bárbaros más de los que habitaban al este de sus posesiones.

Un cuarto vínculo que podemos analizar como coincidente entre los escritos, es el señalamiento de la importancia del ceremonial y desde la perspectiva de Gruzinski, la

construcción del imaginario que las monarquías ibéricas estratégicamente realizó y estimuló para conservar sus posesiones. Elliott nos señala cómo toda la pompa y el lujo que rodeaba a los monarcas respondía a la idea de que no era un hombre más y, por consiguiente, el Rey, era el designado por dios para gobernar aquel pueblo. Por otra parte, pero en el mismo sentido, Gruzinski señala cómo en las posesiones extraeuropeas de la monarquía se prestó especial atención de celebrar o conmemorar con actos especiales los nacimientos, muertes y victorias del imperio. Las imágenes, la llegada de reliquias, los grandes actos y entradas triunfales tenían un especial objetivo de instrucción para la población que le permitía compartir un triunfo global de la monarquía en el ámbito local. De esta manera, se educaba a la población y, al mismo tiempo, se la hacía participar en un imaginario mayor que excedía lo que se podía conocer.

Un quinto factor que comparten estas obras, es su crítica a la historia mundial tanto porque lo que buscan en sus estudios no es una exhaustividad en el acopiamiento de acontecimientos y datos sino, como vimos, es analizar las conexiones que se realizaban en distintas direcciones de la monarquía. En un mismo sentido, los autores comparten la crítica a la historiografía nacional. Gruzinski, en particular, señala cómo aquella, en América Latina, impidió analizar procesos que se dieron en espacios geográficos mayores que los americanos (Gruzinski, 2016: 43-45). A su vez agrega que muchos de aquellos estudios anclados en la historiografía nacional han retrotraído las fronteras de los modernos estado-nación del siglo XIX provocando un efecto de distorsión de los procesos históricos analizados. Yun Casalilla, por su parte, si bien comparte la crítica al eurocentrismo, también expresa que la provincialización de Europa, que como se vio, para no caer en su centralidad, impide analizar procesos que la tuvieron, efectivamente, como principal protagonista.

Por último, volviendo al inicio de nuestro análisis, entiendo que los autores se encuentran en disonancia con el paradigma colonial que tiene como una de sus principales características la pasividad de los actores americanos, es decir su falta de agencia para retar la opresión del “colonizador”. Como hemos visto, la población americana en algunos casos se benefició de los cambios que el nuevo sistema de dominación trajo consigo y, en todos los casos, buscó la forma de acomodar, mestizar, hibridar con límites la imposición de las culturas europeas. Mismo proceso fue realizado por las culturas que se expandieron siendo flexibles en algunos puntos para tomar, lo que de las culturas invadidas les era útil. Esto no significa que el proceso no estuviera cargado de violencia por parte de los europeos, pero este fue solo uno de los factores en el choque entre ambas culturas.

Bibliografía

- Elliott, John H. 2017. España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800), Madrid: Taurus.
- Gruzinski, Sergei. 2016. Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hausberger, Bernd. 2003. “Acercamientos a la historia global”, En Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización, coordinado por C. Alba/M. Braig /S. Rinke /G. Zermeño, 83-98. Berlin: Edition tranvia/Verlag Walter Frey.
- Lempérière, Annick. 2004. “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”. Istor. Revista de Historia Internacional, n° 5:19.
- Lempérière, Annick. 2005. “La cuestión colonial”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/437>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.437>.
- Manning, Patrick. 2006. “Interactions and Connections: Locating and Managing Historical Complexity”. Revista The History Teacher, n° 39/2, pp. 175-195.
- Ruíz Ibáñez, José Javier. 2013. "Comprender una Monarquía Policéntrica desde una historiografía posnacional. Retos y realidades del estudio de las fronteras en las Monarquías Ibéricas", en Ponencia presentada en Jornadas Internacionales Fronteras e Historia. Balances y perspectivas de futuro. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Yun Casalilla, Bartolomé. 2019. Historia Global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII), Institución Fernando El Católico.

La Historia de América en perspectiva global. Ilusiones y desencantos desde la historiografía y la enseñanza.

Universidad Nacional del Nordeste (Argentina).¹

Palabras clave: América, global, historiografía, enseñanza.

The History of America in a global perspective. Illusions and disappointments from historiography and teaching

ELIAS ZEITLER**

Resumen

Propongo en este artículo una exposición sintética sobre la producción creciente de los estudios de historia con enfoque global, partiendo de un somero panorama sobre esta mirada histórica, sus inicios, rasgos, aportes y críticas, para luego enfocarme en el ámbito específico latinoamericano, haciendo referencia a un grupo selecto de obras que, según entiendo, pueden aportar interesantes y variados acercamientos al pasado para una comprensión más compleja de las revoluciones y las independencias en el espacio americano.

Esperamos que este acercamiento historiográfico también nos permita reflexionar sobre contenidos y prácticas actuales de enseñanza e investigación en el ámbito universitario, partiendo de la bibliografía con perspectiva global que hemos ido incorporado en los últimos en las cátedras de *Historia de la Historiografía* y de *Historia de América Independiente*, pertenecientes a las carreras del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades de la

Abstract

In this brief exposition, I propose to refer to the growing production of history studies with a global approach, starting from a brief overview of this historical perspective, its beginnings, features, contributions and criticisms, to then focus on the specific Latin American field, ha- citing reference to a select group of works that, as I understand it, can provide interesting and varied approaches to the past for a more complex understanding of revolutions and independence in the American space.

We hope that this historiographical approach allows us to reflect on current contents and practices of teaching and research in the university environment, starting from the bibliography with a global perspective that we have been incorporated in the last in the chairs of *History of Historiography* and of *History of Independent America*, belonging to the careers of the Teaching Staff and the Bachelor of History of the Faculty of Humanities of the University Northeast National (Argentina).

Key words: America, global, historiography, teaching.

Fecha de recepción: 26 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Conceptualización y alcances de la Historia Global

Quisiera empezar con una cita del historiador alemán Jürgen Osterhammel (1952, Wipperfürth, Alemania), autor de una

** En la cátedra de Historia de América Independiente me desempeño como Profesor Titular y en Historia de la Historiografía como jefe de Trabajos Prácticos, junto a la Profesora Titular Dra. María Silvia Leoni.

Elias Zeitler., "La Historia de América en perspectiva global. Ilusiones y desencantos desde la historiografía y la enseñanza", *Macrohistoria 1*, vol. 1, julio-diciembre 2021: 47-56.

destacada obra, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (Barcelona: Crítica, 2014), con la cuál acabaría por transformarse en uno de los principales impulsores de la historia global, especialmente por sus estudios en colonialismo y globalización. Precisamente, en la introducción de esta obra su autor no dudaba en señalar que “*Toda la historia tiende a ser historia global*”.

En una reciente entrevista,² Osterhammel insistía en que la Historia Global no pretendía saber todo de la Historia de todos los países del mundo, porque no se proponía tampoco brindar una especie de súper conocimiento del pasado, pues más bien su propuesta consistía en una renovada y compleja perspectiva a la hora de mirar a la Historia y que además, al no configurarse a partir de un método estricto, abría un abanico con múltiples perspectivas para abordar un problema histórico a escala global, siempre atentas a una forma de acercamiento al pasado desde la interrelación y conexión.

Este tipo de planteamientos constituyen la esencia de lo que en las últimas décadas se ha denominado el “giro global” en la Historia, principalmente durante la década de 1980 y en torno al *boom* de las discusiones sobre la globalización que se evidenciaban en el conjunto de las ciencias sociales, con un lenguaje también ligado a las teorías poscoloniales que se alzaban contra los discursos eurocéntricos hegemónicos en el espacio académico internacional, lo cual se evidenciaba en obras de historiadores anglosajones, publicaciones académicas especializadas y conferencias internacionales. Además de aportes provenientes del grupo de historiadores de estudios subalternos, entre los que cabe destacar al historiador bengalí Dipesh Chakrabarty, nacido en Calcuta y residente en los EE.UU., autor de obras

destacadas como *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* (2008) o *The Crises of Civilization: Exploring Global and Planetary Histories* (2018).³

Siguiendo una serie de escritos fundamentales para entender el estado actual de los estudios de historia global, entre los cuales cabe destacar las reflexiones de especialistas como Mazlish (2001), Adelman (2004), Sterns (2005), Douki y Minard (2007), Fazio Vengoa (2007 y 2009), Hartog (2009), Coehlo (2011), Conrad (2012), Weinstein (2013), Bertrand (2015), Brown (2015), Valero Pacheco (2017), Riojas (2017), Zimmermann (2017), Hausberger y Pani (2018), Olstein (2019), Serulnikov (2020), podemos identificar algunos puntos en común a considerar al momento de evaluar los aportes y límites de los estudios globales del pasado.

En general, estos autores coinciden en señalar que el enfoque global, surgido de la academia anglosajona,⁴ y con repercusiones difusas en el ámbito español, más identificado con la mirada atlántica del mundo iberoamericano, o de los intelectuales franceses, anclados en una larga tradición sobre el estudio comparativo de las civilizaciones, implica fundamentalmente un retorno a las grandes síntesis, superando el eurocentrismo, en el intento de contribuir a la escritura de una gran narrativa de historias interconectadas.

Aunque entre los referentes no hay acuerdo en una definición precisa de la historia global, ni existe hoy en día un campo delimitado o una metodología específica, es posible identificar en variadas propuestas la influencia de este tipo de planteamiento interpretativo (macro historia, big histories, historia conectada, transnacional, atlántica), centrado en intercambios e interrelaciones, transnacionales

² Irene Velasco, “Entrevista a Jürgen Osterhammel”, *El Mundo*, 21 de abril de 2019, <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/04/21/5cb35ce0fc6e83476f8b4593.html>

³ Incluso hunde sus raíces en propuestas como la de Fernand Braudel en *Civilización Material, economía y capitalismo* o el enfoque del

sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, junto a otros aportes muy diversos.

⁴ Aspecto que permite entender el marcado interés de estos estudios por las antiguas colonias y las interrelaciones políticas y económicas entre Estados Unidos y Europa del norte.

o transfronterizas, y focalizando en influencias o flujos a escala global.

Su amplitud de temáticas (epidemias, migraciones, comercio, ideas, siempre en espacios transfronterizos), su metodología multidisciplinaria (con aportes de la sociología, geografía, economía, etc.), su variedad de fuentes y de escalas de análisis permiten entender el porqué de su indefinición conceptual. En este sentido, la historia global es un enfoque, una perspectiva, no una nueva disciplina; busca completar y complejizar otras miradas históricas, no reemplazarlas.

Los rasgos anteriores también propiciaron una serie de críticas hacia este enfoque que cuestionaban la pérdida de visibilidad de la acción humana, la enunciación de generalidades que no siempre pueden ser corroboradas en fuentes, o que son dependientes de estudios monográficos previos, además de la continuidad desde lo epistemológico de resabios conceptuales eurocéntricos (expresado en torno a nociones como las de “violencia epistémica” o “colonialidad del saber”) o el acercamiento a una meta-narración vulnerable a desembocar en un relato teleológico o anacrónico.

2. La historia latinoamericana en perspectiva global

Si uno de los aportes más destacados del enfoque global es la búsqueda de superación de la mirada eurocéntrica sobre la historia mundial, cabe recordar también que en el espacio intelectual latinoamericano podemos encontrar ya con anterioridad cuestionamientos similares en pensadores como José Carlos Mariátegui, Ciro Cardoso, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, sobre todo bajo la influencia del marxismo, la teoría de la dependencia o los estudios subalternos, poscoloniales y decoloniales.

Además, si en las denominadas historias universales Latinoamérica tendía a ser vista

como simple periferia dependiente de una mecánica de importación-exportación con las metrópolis europeas, desde un enfoque global es posible complejizar dicha situación al considerar que en el proceso de surgimiento de una temprana globalización en el Siglo XVI, América Latina cumple un rol esencial al quitar la exclusividad, pretendida excepcionalidad, al desarrollo económico bajo impulso estrictamente europeo. Paralelamente, si focalizamos en las élites latinoamericanas también encontraremos que sus vínculos no se limitaron a los centros europeos, y en sus relaciones multipolares con China o África contribuyeron a configurar el mundo moderno.

Como bien lo señaló Eric Van Young, los historiadores todavía intentan pensar la historia de las colonias iberoamericanas y de los nuevos Estados independientes desde el marco interpretativo de la “Era de la Revolución” que en definitiva fue concebido para el devenir histórico europeo y norteamericano, a partir de una construcción paradigmática de las revoluciones estadounidense y francesa desde la cual poder aplicar comparaciones y proponer explicaciones.

Sin embargo, en los últimos años se publicaron algunas obras que consideramos muy interesantes para contribuir a este desarrollo del enfoque global en la historia latinoamericana. Proponemos entonces, una breve referencia a sus autores, hipótesis, aportes y límites, basándonos en la metodología propia de los estudios de historia de la historiografía que recurre al análisis del contenido de la escritura misma.

2.1. Juan Luis Simal Durán (2020). *La era de las grandes revoluciones en Europa y América (1763-1848)*

Simal Durán ha desarrollado sus investigaciones principalmente en torno a la historia del liberalismo y el republicanismo iberoamericanos en el siglo XIX y además

cuenta con aportes teóricas sobre la historia transnacional y atlántica.

Esta perspectiva atlántica parte de los planteamientos del historiador norteamericano Robert Palmer y del francés Jacques Godechot, en la década de los sesenta, quienes ofrecieron un marco interpretativo para entender las revoluciones democráticas de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Aunque esta postura fue criticada, especialmente por intelectuales marxistas, por focalizar en la revolución norteamericana y francesa, paradójicamente, fue recuperada por el marxista británico Eric Hobsbawm y, posteriormente, también extendida al estudio de los imperios ibéricos.

La obra ofrece una panorámica general del período y pone el foco en los momentos de aceleración revolucionaria y respuesta reaccionaria (entre fin de la Guerra de los Siete años y oleada revolucionaria de 1848). Desde este enfoque presenta la revolución como la lucha por un gobierno representativo basado en la soberanía nacional y por la consagración de nuevos derechos individuales surgidos de las elaboraciones teóricas de la Ilustración. En esta línea interpretativa, el autor señala que la “era de la revolución” fue también la “era de la contrarrevolución” y es el marco de este dilema que la “narrativa triunfalista liberal” entra en contradicción con la resistencia de gran parte de la población que buscó proteger sus formas de vida ante el liberalismo y el capitalismo.

Sus principales argumentos son que:

- Este período se caracteriza por la invención y expansión de conceptos asociados a la ciudadanía.
- Se deben entender las revoluciones como el resultado de un conflicto general entre imperios europeos.
- No sirven las tesis difusionistas sesgadas por el contraste entre influencia de ideas

norteamericanas o francesas y por una idea limitada de centro-periferia.

- La narrativa del progreso y la modernidad contrasta con una historia mucho más compleja de las formas pre-modernas de representación política.

- La modernidad revolucionaria fue ambigua en tanto que permanecieron formas de exclusión política y social, además de la persistencia de la esclavitud.

Por todo lo anterior, el autor afirma que las revoluciones atlánticas son parte de un momento en la historia global que no puede dejar de lado los procesos vividos en Asia y Oceanía. Y que la historiografía actual debe moverse entre lo atlántico y lo global para recuperar la historia de lo local pero enmarcada en contextos transnacionales.

Por otra parte, Simal Durán en su artículo “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones” (2013) también ha señalado que el “paradigma atlántico” genera un giro en la interpretación de las revoluciones e independencias americanas como culminación de una historia de decadencia a la búsqueda del desarrollo de la cultura política de las repúblicas hispanoamericanas y la importancia de sus propias propuestas para la construcción de una ideología liberal peninsular. Este cambio de mirada contrasta con las “narrativas hegemónicas” centradas en los procesos europeos interiores, lo cual conllevó una recepción ambigua en la academia latinoamericana por la imposición de cronologías y causalidades del hemisferio norte.

Su insistencia en avanzar hacia una “historia global” responde a la necesidad de poder apreciar mejor los mecanismos por los cuales el mundo hispano se encontraba interconectado, permitiendo de esta manera una circulación de influencias que ponían en contacto las respectivas culturas políticas de los dos ámbitos. Estudiar esta dinámica

implica integrar ambas orillas del Atlántico para comprender una historia completa del proceso de desintegración de la monarquía y de la independencia y formación de las nuevas naciones.

2.2. Javier Fernández Sebastián (2020). *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*

Fernández Sebastián es catedrático de Historia del Pensamiento Político en la Universidad del País Vasco (Bilbao) y fundador del Grupo de Historia intelectual de la política moderna y de la red *Iberconceptos*.

El tema central de la obra es la entrada de los mundos ibéricos en la *modernidad*, una modernidad sui generis (distinta a la noratlántica, asiática, africana). De esta manera el foco de atención se desplaza hacia el Atlántico ibérico, y dada la complejidad de este objeto de estudio el autor aclara que no pretende ofrecer un relato histórico-político sobre el uso de las revoluciones liberales y de independencia en el orbe ibérico, sino más bien intentar entender las prácticas y mundos simbólicos de las gentes del pasado.

Desde un enfoque de *historia conceptual* el autor propone como estrategia el “entretrejer los aspectos teórico-metodológicos con el estudio global de la transición de las sociedades iberoamericanas hacia la modernidad”. En este sentido, el Atlántico ibérico es el marco espacial de referencia, una construcción a partir de todos aquellos territorios que comparten un pasado común y elementos culturales en ambos lados del océano.

Propiamente no sería un marco *transnacional*, porque antes de las independencias no había propiamente naciones políticas, sin embargo, es necesario trascender las fronteras historiográficas nacionales dadas las conexiones de la historia del Atlántico ibérico con la historia occidental y con las historias globales. El libro se propone entonces contribuir a una historiografía posnacional.

Sus principales argumentos son que:

- La tradición occidental viene acarreado desde antiguo dos constelaciones móviles de conceptos —político-espaciales e histórico-temporales— que se remontan al mundo griego y a la tradición hebrea pero que tras la era de las revoluciones salieron intensamente transformados.

- La crisis política fue de la mano de la crisis del lenguaje, que ya había comenzado a manifestarse en la Ilustración tardía y que condujo a una honda transformación semántica y simbólica paralela a los cambios culturales en diversos ámbitos.

Por lo anterior se necesita realizar una historización del tiempo, un análisis histórico de las experiencias temporales de las gentes del pasado, algo que el autor entiende como “una suerte de historia socio-intelectual del tiempo” que revisa las visiones pasadas sobre las tres dimensiones temporales para mostrar cómo esas maneras de entender el tiempo resultaban fundamentales para entenderse a sí mismos y dar sentido a los mundos políticos y sociales en que vivían.

2.3. Marcelo Carmagnani (2011). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*

Marcelo Carmagnani es catedrático de Historia de América Latina en la Universidad de Turín desde 1976 y Profesor Investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde 1991. Al presente cuenta con una extensa labor y producción historiográfica basada tanto en la realidad histórica chilena como latinoamericana.

El tema central de esta obra es una síntesis histórica de América Latina en la Historia Mundial, desde la “invasión” europea hasta fines del siglo XX, desde un enfoque de historia interconectada que posibilite una mirada mundial-global. Como se argumenta al

inicio, la finalidad es rescatar el papel de los países latinoamericanos en la historia mundial, considerando que el análisis histórico es el mejor para arrojar luz sobre las relaciones y colaboraciones, es decir las interconexiones, entre las áreas latinoamericanas y el resto del mundo.

Desde esta perspectiva, la historia mundial rescata los actores históricos nacionales, regionales y locales con capacidad para actuar en el ámbito internacional.

Sus principales argumentos son que:

- Al ubicar las áreas latinoamericanas en su dimensión global se puede rescatar la centralidad del actor individual cuando se manifiesta en colectividad, y esto posibilita la aproximación a una narrativa histórica que valoriza la acción del hombre.

- La mirada estructuralista, como la propuesta de sistema-mundo Wallerstein o la teoría de la dependencia, muestra sus límites al momento de comprender las interconexiones entre las áreas latinoamericanas y el resto del mundo.

- Todas las áreas latinoamericanas y sus actores históricos manifiestan una capacidad de actuar con ingenio en todos los ámbitos y esto rescata la capacidad del hombre individual de actuar colectivamente.

A partir de lo anterior, es necesario contextualizar los procesos de revolución ante una serie de fenómenos como la aceleración de la vida cotidiana, el cuestionamiento de valores estamentales y corporativistas, la creciente apertura del mundo americano al europeo, el proceso de occidentalización latinoamericana, la recepción de nuevas ideas y su reelaboración en clave latinoamericana por parte de sus élites.

3. Historia Nacional versus Historia Global

Además de estas tres obras representativas, cabe mencionar otras producciones generales que venimos incorporando en la bibliografía de las cátedras universitarias ya referidas, algunas más enfocadas en los procesos estadounidenses, pero también con implicaciones hacia todo el espacio americano.⁵

-Thomas Bender (2006). *Historia de los Estados Unidos. Una Nación entre Naciones*.

-Serge Gruzinski (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*.

-Carlos Marichal (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*.

-Sven Beckert (2016). *El imperio del algodón. Una historia global*.

-Héctor Pérez Brignoli (2016). *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*.

-Aline Helg (2018). *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*.

-Mariano Bonialian (2019). *La América española entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*.

-Stefan Rinke (2019). *América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global*.

Como se desprende de las fechas de publicación en español de estas obras, todas pertenecen ya al siglo XXI y evidencian intentos de aproximaciones generales, panorámicas e integrales, a los estudios del pasado americano.

⁵ Señalamos los años de publicación en español.

Al incorporar estos textos, junto a otros que abordan temáticas específicas (migraciones, guerras interamericanas, redes intelectuales, vocabularios políticos, etc.), nos propusimos desde ambas cátedras renovar la mirada histórica, e historiográfica, de América desde una perspectiva global, entendiendo que la amplitud de problemáticas propias del devenir histórico de las nacientes repúblicas desde inicios del siglo XIX no puede ser comprendida desde el enfoque nacional, o más bien “nacionalista”, siempre pendiente en su relato de héroes y batallas épicas.

En otros escritos (Zeitler, 2012 y 2015) hemos analizado con mayor profundidad las aporías de la vertiente nacionalista en la historiografía argentina y latinoamericana, generadas por lo que entendemos es un “problema de sofismas”. En efecto, si revisamos los supuestos meta-teóricos que están en la base del tema de las naciones y los nacionalismos, comenzando por la conferencia pionera del filósofo e historiador francés Ernest Renán (*¿Qué es la nación?*, 1882), pasando por los escritos del filósofo y antropólogo, también francés, Ernest Gellner (*Naciones y Nacionalismos*, 1988), del politólogo e historiador irlandés Benedict Anderson (*Comunidades imaginadas...*, 1993), el historiador marxista británico Eric Hobsbawm (*Naciones y nacionalismos desde 1780*, 1991), la contribución desde el etnosimbolismo del sociólogo inglés Anthony Smith (*El origen étnico de las naciones*, 1986, y *La construcción de las nacionalidades*, 1997), podremos rastrear los derroteros de esa vertiente nacional de la historia para entender mejor las críticas que se le han hecho y que, según entendemos, también constituyen el punto de partida de las pretensiones actuales del enfoque global.

A partir de estos análisis hoy podemos sugerir que a pesar de las críticas y renovaciones al enfoque nacional de la historia, continuamos ante un problema de sofismas (post hoc/propter hoc y petere principium) que conducen a los historiadores (nacionalistas o globalistas) a deformar el proceso histórico

estudiado a partir de lo que sucede o no llega a suceder (sea la nación o la globalización) e interpretar así las circunstancias y acontecimientos previos como causas, antecedentes u obstáculos de lo que va o no a desarrollarse posteriormente (es decir, el Estado-Nación o el Mundo Global).

Ambas deformaciones historiográficas parecen concurrir en igual sofisma, sea por afirmación o negación de un proceso histórico: la constitución del Estado-Nación a costa del fracaso de otros proyectos alternativos de organización, o bien, el proceso de integración de las naciones a escala global como fenómeno casi inevitable en el devenir de la historia de la humanidad.

4. Apreciaciones desde la enseñanza universitaria

La incorporación de bibliografía sobre la historia de América con enfoque global, desde las independencias hasta la actualidad, nos permitió renovar la mirada sobre diferentes problemáticas abordadas en el marco de dos cátedras del Profesorado y Licenciatura en Historia, de la Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste.

De la bibliografía mencionada y analizada en esta ponencia (con una clara restricción a unas pocas obras, por la extensión permitida en este texto), aquellas que presentan una inclinación hacia la “perspectiva atlántica” son muy significativas para el estudio de temas como los procesos revolucionarios e independentistas, la circulación y recepción de ideas (ilustración, logias, constituciones, etc.), los momentos de tensión internacional (guerras mundiales) o las políticas económicas dentro de la órbita del capitalismo internacional.

Otros textos influenciados por los aportes de la nueva historia política e intelectual y, específicamente, de la historia conceptual, nos permiten profundizar en aspectos relacionados con los lenguajes políticos, el vocabulario de

la época, la apropiación y traducción de significados, la conformación de redes de sociabilidad, la esfera y la opinión públicas, entre otros.

Por su parte, las obras marcadas por una mirada transnacional posibilitan la reflexión sobre el espacio (nacional, regional, local, transnacional) como parte de un proceso de construcción histórica, más ligado a intercambios y relaciones que a los límites administrativos en un sentido estrictamente territorial. Y también complejizan el estudio de las guerras interamericanas (del Pacífico, de la Triple Alianza, del Chaco) como parte de ese mismo proceso de conformación social y económica del espacio.

Finalmente, las historias conectadas contribuyen de manera fructífera a la comprensión de la Historia Reciente en el ámbito latinoamericano.⁶ Las revoluciones sociales y dictaduras del cono sur, en las décadas de los sesenta y setenta, pueden ser interpretadas desde las conexiones entre los regímenes autoritarios y las modalidades de violencia política estatales o guerrilleras.

Sobre dicha temática quisiéramos ahondar respecto a cuáles han sido los retos para “romper” con el bagaje de una historia nacional (o nacionalista) en la enseñanza universitaria. En Argentina, la expansión del campo de la historia reciente, en estrecha relación con la historia oral y los estudios de memoria, es evidente no sólo por la cantidad creciente de investigaciones en torno a estos períodos y temas sino también por su tratamiento en congresos, encuentros, workshop, seminarios.⁷ Este impacto de la historia reciente se evidencia no sólo en la investigación histórica sino también en la enseñanza de la historia reciente, tanto en el ámbito universitario como escolar, pues desde la implementación de la última ley nacional de

educación se han introducido en los distintos niveles educativos el abordaje de temáticas relacionadas con la historia reciente.

Si bien la impronta de los programas académicos tradicionales sugiere el uso de una historiografía “clásica” del Estado-nación, en nuestro caso no pretendíamos desarrollar los acontecimientos de manera exhaustiva y lineal (modelo de transmisión frontal de conocimientos), sino propiciar lecturas y análisis que generen nuevas preguntas, contrastaciones e interpretaciones más complejas. Por este motivo, los contenidos propiamente históricos fueron atravesados por problemáticas teóricas y metodológicas en torno a los límites del campo de estudio de la Historia Reciente latinoamericana y sus vínculos con la memoria y los usos públicos y políticos de la historia, a partir de un análisis global de las dictaduras sudamericanas, los procesos de transición a la democracia y las propuestas actuales de democracia en América Latina.⁸

Por el momento, es difícil realizar una evaluación de los resultados obtenidos tras incorporar esta historiografía en la enseñanza, pero podemos compartir algunas impresiones por parte del alumnado. En general, hubo una buena recepción al acercamiento global de la historia latinoamericana, lo cual pudo corroborarse en el grado de motivación y participación en el desarrollo de las clases y la realización de un trabajo integrador que consistía en la crítica historiográfica de una obra con perspectiva global (para la cátedra de Historia de la Historiografía) y el análisis de un film sobre las últimas dictaduras latinoamericanas a partir de bibliografía de historia global (para la cátedra de Historia de América Independiente).

Además, el diálogo y revisión que pudieron establecer entre sus conocimientos previos y

⁶ Empleamos aquí la denominación de “Historia Reciente”, utilizada en Argentina, para referirnos a los estudios del tiempo presente o historia inmediata, ligados a problemáticas de la violencia política, la memoria y el trauma social.

⁷ Para el caso argentino puede verse Brienza (2008).

⁸ Pero sin orientamos hacia una *pedagogía de la memoria*. Sobre dicha mirada pueden verse los artículos de Rubio (2007) y Sacavino (2015).

representaciones sociales desde la historia nacional argentina y las nuevas lecturas desde la perspectiva global latinoamericana, nos muestran que la aplicabilidad de esta historiografía contribuye positivamente al desarrollo del pensamiento histórico crítico y reflexivo dentro de las cátedras mencionadas, más aún si se abordan las clases desde un enfoque de situación-problema que se proponga construir el saber rompiendo con las representaciones iniciales y fomente la pluralidad de puntos de vista y de significados.⁹

En este sentido, y a partir de lo hasta aquí analizado, los desencantos no pasan por los nuevos aportes historiográficos que ofrecen estas lecturas, ni por las renovadas posibilidades pedagógicas y didácticas que se abren en el trabajo áulico, pero sí por la necesidad de ampliar las temáticas, los espacios y etapas de estudio de procesos históricos con enfoque global. Para algunos especialistas, la posición de América Latina dentro de la historia global actual sigue siendo marginal y esto responde a una serie de factores que todavía restringen la adopción de este tipo de enfoque en el espacio latinoamericano, a veces por cuestiones metodológicas y otras por razones institucionales, políticas y pragmáticas.¹⁰

5. Comentarios finales

Curiosamente, ya en el siglo XIX Ranke afirmaba que una historia general del mundo era necesaria, aunque en el estado actual de la investigación que se tenía todavía no era posible. Claro que para alcanzar algunos de los logros actuales de la historia global también fue necesario superar el 'eurocentrismo' y todas las demás formas de ingenua autorreferencia cultural, según la sugerencia de Osterhammel.

Y si para Marcelo Carmagnani el devenir histórico latinoamericano es parte integral de la historia mundial y solamente puede ser

comprendido ubicándolo en su dimensión mundial, también es cierto que esta inserción de América Latina a la historia global no solo debe tener como objetivo historiográfico el completarla, sino también transformarla, según la sugerencia de Matthew Brown.

El desarrollo de los estudios globales para el caso de la historia de América Latina todavía está en etapa incipiente, pero progresivamente se empiezan a evidenciar mayores publicaciones, así como instancias de formación e investigación especializados en historia global, aunque en los espacios académicos y universitarios la tendencia a la historia nacional continúe siendo primordial.

En este estado de renovación, queremos destacar la reciente incorporación de este enfoque global en el abordaje de temáticas o trabajos en el marco de la cátedra de Historia de América Independiente, así como en Historia de la Historiografía, ambas de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina).

Por lo aquí analizado, desde la revisión historiográfica y la experiencia docente, consideramos que el enfoque global puede resultar fructífero a la hora de generar reflexiones más complejas y críticas de la historia americana.

Bibliografía

- Adelman, J. 2004. "Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the Pluribus and the Unum". *Hispanic American Historical Review*, 84 (3): 399-409.
- Bertrand, R. 2015. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?". *Prohistoria*, (24): 3-20.
- Brienza, L. (2008). "La escritura de la historia del pasado reciente en la Argentina democrática". *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 8 (8): 223-241.

⁹ Según la propuesta de Dalongville (2003).

¹⁰ Kreep et. al. (2017). Para un panorama general también puede consultarse el número de *World History Bulletin* (2020, vol. XXXVI, núm. 2).

- Brown, M. 2015. "The Global History of Latin America". *Journal of Global History*, 10 (3): 365-386.
- Coehlo Prado, M. L. 2011. "América Latina: historia comparada, historias conectadas, historia transnacional". *Anuario Digital*, 24 (3): 9-22.
- Conrad, S. 2012. "The Enlightenment in Global History: A Historiographical Critique". *The American Historical Review*, (4): 999-1027.
- Dalongeville, A. "Noción y práctica de la situación-problema en Historia". *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (2): 3-12.
- Douki, C. y Minard, P. 2007. "Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique? Introduction". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, (5): 7-21.
- Fazio Vengoa, H. 2007. *El mundo y la globalización en la época de la historia global*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Siglo del Hombre Editores.
- Fazio Vengoa, H. 2009. "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente". *Historia Crítica*, (362): 300-319.
- Hartog, F. 2009. "Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global". *Anthropos. Huellas del conocimiento*, (223): 144-155.
- Hausberger, B. y Pani, E. 2018. "Historia Global: Presentación". *Historia Mexicana*, 68 (1): 177-196.
- Kreep, S., Moreli, A., Zapara, X., Eser, P., Drekonja-Kornat, G. (2017). "América Latina y lo global". *Iberoamericana*, XVII (65): 245-267.
- Mazlish, B. 2001. "La historia se hace Historia: la Historia Mundial y la Nueva Historia Global", *Memoria y Civilización*, (4): 5-17.
- Olstein, D. 2019. *Pensar la historia globalmente*. México: F.C.E.
- Riojas, C. 2017. "Desafíos de la historia global: una perspectiva desde América Latina". *Retos y Perspectivas del Desarrollo Económico en el Ecuador y América Latina*, IIEP (comp.), Tomo I: 389-400.
- Rubio, G. (2007). "Educación y memoria: desafíos y tensiones de una propuesta". *Nómadas*, 15 (1): 1-14.
- Sacavino, S. (2015). "Pedagogía de la memoria y educación para el nunca más para la construcción de la democracia". *Folios, Segunda Época*, (41): 69-85.
- Serulnikov, S. 2020. "El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina". *Histórica da Historiografia*, 13 (32): 147-184.
- Sterns, P. N. 2005. *Una nueva historia para un mundo global*. Introducción a la "World History". Barcelona: Crítica.
- Valero Pacheco, P. P. 2017. "Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico". *Trashumante, revista americana de historia social*, (9): 144-165.
- Weinstein, B. 2013. "Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional". *Aletheia*, 3 (6): 14 p.
- Zeitler, Elias. 2011. "La Nación Argentina en la encrucijada: crisis de una historia y una memoria", *Revista Ponta de Lança: História, Memória & Cultura*, 5 (9), 21-30.
- _____. 2015. "Un problema de sofismas. Los orígenes de la Nación Argentina y sus antinomias", *Coordenadas*, 2 (2): 120-144.
- Zimmermann, E. 2017. "Estudio Introductorio: una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional". *Estudios Sociales del Estado*, 3 (5): 12-30.